

L^o 23

2 N17

26.

La Mejor Luna Africana
48-11

Las borellas del olvido G^{ra}¹⁰
Caxajá no Caxajá?

De Carlos Palles  MOCS

Tea A-47-3, b

Ley. 4^o / No. 101.

7175

7175

75
Sr. Juan

clases 20

en mano... Martinez
Zubena... ~~XXXXXXXXXX~~ Puchol.

~~en~~ en criados... Robles
murica.....

Acompañam^{to}
Gomel - Paco
Maestre Barba

LA MEJOR LUNA
AFRICANA.

DE TRES INGENIOS.

Leonor.

Sultana.

Don Juan Chacon.

Hacen.

Rey Chigo.

Maestro de Calatrava.

Cosme.

Un Moro.

Zulema.

Musico.

Gamela.

Un criado.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan à rebato, y sale Leonor.

Leonor. **O** Noche! à tus sombras frías
mas desdichás no atribuyas,
desmiente abra las tuyas,
ò prosigue con las mias;
porque en riesgo tan cruel,
viene à ser muerte mayor
rendirse el alma à un temor,
que à la misma causa de èl.
Muertos à golpes esquivos
à mis criados perdi,
dixandome el Moro à mi,
dejando algunos cautivos.
À las bodas de mi hermana
(ha tyraña suerte esquivá)
alegre, y contenta iba
à Lorca: suerte tyraña;
campo, y noche solemnizan
estragos que representan,
que si los campos me alientan,
las sombras me atemorizan.
Y entre el aliento, y temor,
si prosigo, y si me quedo,
veo en cada sombra un miedo,
y un aspid en cada flor.
Luces de obscuras estrellas,
sombras por peñas me ofrecen,
que en mi temor se endurecen,
para que me ampare en ellas.
Aqui me quiero encubrir
mientras va el Alva naciendo,
si puedo esperar muriendo
lo que ella tardé en salir.

Escondese, y sale Cosme.

Cosme. Ea, el mundo se acabó
al punto que me perdi,
porquè jamàs para mi
hubo más mundo, que yo.
Esta, si es Filosofia,
que la mejor vida agena,
para què puede ser buena,
si assi me quita la miã?
No aya otra Arca de Noè,
no aya más generacion,
cayga el mundo de ramplón,
y no dexé monte en pie,
que me darà pesadumbre
dexar vivo à mi vecino,
echando de espuma al vino
un quartillo en media azumbre.
Què difunto no despierta,
si le pirta la memoria
cada taberna una noria,
y cada cuero una huerta?
Muera el mundo de repente,
que por lo menos espero,
que me cayga encima un cuero
si voy à tierra caliente.
Mas dõnde voy divertido
quando he de callar, y andar?
mas como me he de escapar,
si va conmigo el ruido?
Porque de modo temi
à los Barbaros feroces,
que pienso que he de dar voces
de solo sentirme à mi.
Bien el corazon los pinta,
si bien al pintar se pesa,

A

que

La mejor Luna Africana.

que no les basta la prefa,
sin querer que yo sea pinta.
Aun si yo pintara de oros,
fuera justo su desvelo;
vive el Hacedor del Cielo,
que es mal hecho que aya Moros.
Quien ay que no se alborote
de un bonete? bien lo fundo,
no ay buen bonete en el mundo,
fino es el de un Sacerdote.
Pues al fange de Damasco,
no es buena, aunque se albarcoque,
que es menester que se toque
un hombre, un monte por casto.

Leon. Que medrosa confusion!
paflos siento.

Cosm. El temor crece:
vive Dios que me parece
cada rama un zancarron.

Tropieza.

O guijarros! buen encuentro
para despuntar juanetes;
mas si ellos fueran molletes,
se metieran mas adentro.
Muchos los guijarros son:
aqui esta otro bulto; es barro?
No es, por Dios, sino guijarro,
paflo, y hagote algodón.

Leon. Cielos, a esta parte llega.

Cosm. Baltos veo, aqui fue Troya,
dixen yo aora una joya
por ser el Conde Noruega.
En lo obscuro, y lo ligero
a la mula de Belen
me ofrezco, si salgo bien:
aqui esta un Moro flechero.
Mas tal he de presumir!
pien se el miedo temerario,
que es un Frayle Trinitario,
que me viene a redimir.
Ha padre, sea bien venido.

Leon. Quien es?

Cosm. No pregunte, y llegue,
que me han dicho que reniegue,
y por Dios que no he querido.
Bien lo sabe Alaquivir:
mas darle un consuelo quiero.
Padre, deme a mi el dinero,
que yo me fabre huir.

Leon. Cosme?

Cosm. Aquesta es Leonor.

mi señora; no ay que ver.
Vive Dios, que he menester
para ella otro Redemptor:
Señora, en peligro estamos.

Leon. Y no puede ser mayor.

Cosm. Pues para que sea menor,
mas arriba nos subamos.

Leon. Tambien nos podrán seguir.

Van subiendo al Monte.

Cosm. Saben los Meros leatajos?
demás que son hombres baxos,
y no tratan de subir.

Leon. Librarme al riesgo es en vano,
aunque el mismo me dà aliento.

Sale Hacén.

Hac. Saben los Cielos, que siento
la desdicha del Christiano,
porque le tengo aficion
piadosa, a su pena igual;
que aunque soy el General,
obedezco a la instruccion
que traygo, sabelo el Cielo.
Mas porque viene con migo
Gomel, mi opuesto enemigo,
de quien estoy con recelo
en las piedades, que intenta
la lastima, y la aficion
de la obscura confusion
de la noche, que amedrenta
los fugitivos Christianos;
aora me he de valer,
por poderlos socorrer,
antes que den en las manos
de mi gente, los que pudo
librar la noche, y el miedo.
Zulema.

Sale Zulema.

Zul. Señor. No puedo
negar lo mismo que dudo:
una voz de Berberia escuché.

Zul. Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encendè.

Hac. Quería descubrir esta campaña.

Leon. Ya es el peligro mortal.

Zul. Corre tan gran bendaval,
que se lleva una montaña.

Hac. Al abrigo de esta peña
puedes encender. Zul. Ya voy.

Cosm. Cielos, esperando estoy
una mazmorra en Sanlucena.

Sale

Sale Gomel

Gom. No està Hacèn Abencerraje
en su tienda: tanto lidia
en mi la mortal embidia,
que le tengo à este linage;
que me holgàra ser villano,
por darle à traycion la muerte
à Hacèn: ò si yà la suerte
en este espacioso llano
aora me le ofreciera!
que el cauteloso valor
procurara su furor,
porque conmigo risiera;
que la amistad yà jurada;
no es justo que la quebrante
en publico.

Leo. Què inconstante
conmigo fortuna ayrada
su mortal poder me enseñal

Hac. Nò enciendes?

Zul. Tarde lo intento, *Dentro.*
porque parecè que el viento
lo està soplando esta peña:
mas vencerà mi porfia.

Hac. Estimarè tu cuidado.

Gom. La voz de Hacèn me ha embiado
en ecos la selva fria;
yà la vista me presenta
un bulto, si devaneo
no està formando el deseo.

Cosm. Cielos Divinos, què intenta
este Moro encendedor?

Gom. Por certificarme mas,
quiero acercarme.

Cosm. Jamàs he conocido al temor,
sino es la vez que se ofrece.

Hac. Alli he descubierto à un hombre.

Cosm. Como, si es Cosme mi nombre,
y ningun Damian parece,
en mi ayuda liberal?
quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestaràn su orinal;
que al Moro que le desvela,
y por encender se anima,
yo se lo vertiera encima,
por mearle la pajuela:
por si enciende, entre estas ramas
te encubre.

Leo. El remedio es tarde,
que las esperanzas mueren

donde los temores *en Hacèn*

Hac. Más cerca llega, quien es?

Gom. Ya rompieron las verdades *ap.*
la negra sombra à las dudas:
Ea, cautela, ayudadme,
que yà me ofrece el valor
à estas mudas soledades.

Hac. Nò responde? *Gom.* No es la voz
la que debe anticiparse, *apa.*
porque el valor, ò la injuria
pinta las voces cobardes.
Mas por si acaso las mias,
que yà por serlo es bastante
aprobacion, de que llevan
aliento para animarte,
te puedan satisfacer:

primero que yo te mate,
fabràs, que soy un Christiano,
que he venido à los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con vizarras Capitanes
de Lorca, y de Cartagena,
no dexé tintos en sangre
Morisca, yervas, y flores,
que al Sol se acrediten jaspe.

Y ojalà que fueras tu
el que conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegasen
lostuyos à socorrerte,
y los mios à vengarme;
fueras Padron de estas Selvas;
y tan elado cadaver,
que escriviera como en marmol
tu tragedia con tu sangre;
pero seràs algun Moro
tan villano, y tan cobarde;
que te mueras de pensar
que te ha de librar tu alfange.

Sale Zulema con luz.

Zulem. Señor, aqui està la luz.

Hacèn. Gomel, què es esto?

Gomel. Ay pesares *apa.*
que se igualen à los mios!

Hac. Què intentas con los disfraces
de tu voz mentida?

Gom. Yo presumia, Abencerraje::

Hac. No disculpes la intencion,
quando ella està haciendo alarde

de tu tementa pechos
y agradece al omenage
que he hecho en manos del Rey,
de no quebrantar las paces
de tu linage, y el mio,
que las plumas, y volante
de tu Africano bonete,
baxará con tanto ultrage,
para buscarle en la yerva,
que al ir baxando topasse *en contra*
la muerte, volante, y plumas,
fiendo su palanque el ayre.
Pues los Ginetes gobiernas,
y ya la presa es bastante,
antes que llegue socorro
entre dorados celages
del Alva, que ya despierta,
marcha en el orden que traes,
que yo con la Infanteria
marcharé por otra parte
al abrigo de la Sierra:
guardete el Cielo.

Gom. Él te guarde:

que un valiente sea dichoso!

Hac. Qué un noble trayciones tratel

Gom. Su muerte estorvó la luz.

Hac. La paz me estorvó el matarle.

Gom. El tiempo dará ocasion
donde la embidia los halle,
para abatir la sobervia

destos fieros Bencerrajes. *vas.*

Hac. La luz, Zulema, está ociosa,
quando las fuyas esparce,
bordando el Alva risueña
flores, que le rinde el Valle.

Zul. Pues esta luz que se muestra
puede salir à empenarte,
si más en el riesgo esperas.

Hac. Plugüera al Cielo llegasse *ap.*
algun Christiano socorro:
parte, y di al campo que marche,
y tenme el cavallo puesto
en la fuente de los Sauces,

Zul. Yà te obedezco. *vas.*

Cosm. Aquel Moro
me ha visto de parte à parte.

Hac. Allí está un Christiano oculto:
mi piedad no saliò en valde:
Christiano amigo, no temas.

Cosm. Si quiero, puede quitarme
nadie mi gusto medroso? *Hac. Baxa.*

Cosm. Pues cuélgue el alfanje.

Hac. Seguro puedes baxar.

Cosm. Y si ay quien me descalabre!

Hac. Solo estoy.

Cosm. Pues esse solo

basta para que me casque:

mas si ay piedad en los Moros,

aora ay en que mostrarles;

y si no la ay, no la muestren,

que no he de forzar à nadie.

Và baxando.

Hac. Para que lo echas de ver,
buelvete por essa parte
àzia el camino de Lorca.

Cosm. San Atanasio te pague
la caridad Berberisca:

mas dime, podrè llevarme
una Christiana conmigo?

Hac. Quantas en el campo hallares;
estàn libres.

Cosm. Ha señora,

bolvamonos, que yà es tarde.

Salte Leonor.

Leo. Qué dices? Valgame el Cielo!

Hac. Si me presenta esta imagen
el Sol, por mejor Aurora,

que la que al Oriente nace,

Christiana, pensando estoy

que has coronado estos valles

de jazmines, y de luces;

y tan prevenidos antes;

que aun està el Alva dormida

temerosa, que la ultrajes,

con rayos de nieve, y fuego,

para que yelen, y abrasen.

Y assi, no he de permitir,

aunque à mi palabra falte,

que goces la libertad,

quando yà me aprisionaste.

A Granada iràs conmigo,

y en cautiverios iguales;

quando tu trates del tuyo,

trate yo de mi rescate.

Cosm. Buen talle de irnos à Lorca.

Leo. Pòsible es que assi te engañes!

soy una pobre muger

que entre los que cautivaste,

iba desde Lorca à Murcia.

Hac. No dice el bizarro trage

con la pobreza que pintas.

Leo. Con disfrazadas verdades *ap.*

De tres
de tres Ingenios.

fingirè , para que tenga
 precio menor mi rescate:

iba à Lorca , prevenida
 destas ropas , para hallarme
 en las Bodas de mi hermana.

Cosm. Y acá , las madrinas salen
 bizarras como las novias.

Hac. Yo te creo , aunque me engañes,
 pero el Cielo , que te embidia,
 (aunque los bienes te falten)
 puso en ti quanta belleza
 se copió el Sol quando nace:
 Como es tu nombre?

Leonor. Esperanza.

Hac. Essa será la que balste
 à coronar mis deseos,
 con la yitoria más grande
 que vió amor gravado en bronce,
 quando las memorias faltan.

Leo. Pues que cautiva me llevas,
 porque mis desdichas pague
 mi fuerte infeliz , permite
 (si en los nobles pechos cabe
 la piedad) que este Christiano
 se buelva , para que trate
 del rescate que me pides.

Hac. Tu gusto es fuerza que mande
 mi alvedrio , libre estás.

Leo. Cosme? *Cosm.* Señora?

Leonor. Yá fabes

lo que has de hacer à mi primo:
 (alentad la voz , pelares) *Llorá.*
 el Señor de Cartagena
 Don Juan Chacon:::

Cosme. A librate
 bastará solo su vista.

Leo. En Murcia ha de estar , dirásle,
 que voy cautiva à Granada:
 vete en paz.

Cosm. Los Cielos guarden
 tu vida ; y usted manda algo
 en su testamento ; hable,
 y no sea corto.

Hac. Que partas
 con diligéncia,

Cosm. Y tan grande,
 que me ha de llevar el miedo
 para que vaya en el ayre. *vas.*

Hac. Bella Christiana , bien puedes
 de quin soy assegurararte,
 que me atrevere primero

à los ardientes celajes
 del Sol , que al decoro tuyo,
 porque en tu belleza nacen,
 si deseos que me animen,
 respetos que me acobarden.

Leo. Solo con lagrimas puedo
 agradecerte , y pagarte
 tan segura cortesia.

Hac. Vamos , pues.

Leo. Cielos , préstadme
 sufrimiento en mis desdichas,
 porque el dolor no me acabe. *vete*

Hac. Quién vió , que eclypsado el Sol,
 con luz más ardiente abrasse
 yo , que un diablo imposible
 debo al amor sin buscarle. *Vanse.*

Salen el Maestre , y un criado.

Maest. Salí de Murcia Fernando,
 de essa invencible Ciudad,
 que está en la fee , y la lealtad,
 à todas aventajando.

Y la buelta de Jaén,
 con la Nobleza Española,
 no solo en las armas sola,
 sino en el amor tambien
 à su Rey , ayer partiò
 à dar priessa à la jornada,
 de la empreffa de Granada,
 quedandome en Murcia yo
 aora para partir

con los heroicos azeros
 de todos los Cavalleros
 de Calatrava , à tener,
 como otras veces se vió
 essa Vega de Granada
 de sangre no bautizada,
 que el Gentil despues bebió.

Haba salir no sosiego
 à seguir el Estandarte
 deste Catholico Marte,
 que por tantas veces ciego
 el Sol tiñe de despojos,
 pues sus heroicas fortunas;
 tintas con las medias Lunas,
 le están quebrando los ojos.

Criad. Siempre el bizarro valor,
 Maestre de Calatrava,
 de Vuelencia le alaba
 la fama , por el mayor
 que la Europa ha merecido:
 dígalos esta roja Cruz,

Africana.
La mejor Luna Africana.

de quien el Moro Andaluz,
como el Demonio vencido,
bolvió à las Torres Bermejas
confessandolo; y el Darro,
y el Gentil, que esse vizarro
brazo, que en sangrientas quexas,
à los ecos trasladaron,
que pregonaron despues.

Sale Don Juan Chacon.

Juan. A estos vitoriosos pies,
que tantas Lunas pisaron;
tiene Vuecelencia aora,
Maest. à Don Juan Chacon.

Maest. O Catholico Blason
de España, contra la Mora
obstinada rebeldia;

muy bien venido seais,
y de Granada bolvais
à honrar el Andalucia
con proezas, y trofeos.

Juan. En defensa de la Fè;
con vuestro favor, harè
vitoria de los deseos.

Maest. Como os fue en Granada?

Juan. Bien,
que con el salvo conduto
de su Rey, noble estatuto,
y antiguo entre ellos tambien;
aunque rompidas las treguas,
de los dos meses estaban,
y al arma otra vez tocaban
los relinchos de las yeguas;
entrè en Granada, no tanto
por verla, como por ver
el Africano poder
que tiene; me causa espanto
su hermosura, y fortaleza;
que una à la otra se socorren,
tanto, que parejas corren
sus fuerzas, y su belleza.

Lleguè à tiempo, que en su Plaza
de Bibarrambra (que assi
la llama el Morisco) vi
de mayor adorno, y traza
unas fiestas, que por ser
las mayores que ha tenido,
despues que del Moro ha sido,
ni en Castilla se han de ver,
os las he de referir,
que su grandeza notable
me obliga à que en ellas hable;

si es que puedo reducir
à relacion la evidencia
de tan grande admiracion.

Maest. Si es vuestra la Relacion,
si harà.

Juan. Escúche Vuecelencia.

Era el dia, en que con mas
nacar, y plara el Aurora,
la bienvenida diò al Sol,
que de Zafir de las olas
le viò salir mas galán,
con un vestido de aljofar,
que le dieron las Estrellas;
de las que el Sur llorò en conchas;
y que la nevada Sierra
tambien lisongera hermosa,
se tremolò en cristall rico
de penachos, y garzotas;
quando el Circo Granadino,
de mas Soles se corona,
que rayos se peyna el dia,
ni el Alva gastò lisongas.
Los Reyes desta Granada
bellissima, à cuyas rojas
perlas, le rindiò el Rubi
por piedra menos preciosa,
con las Damas ocupaban
un corredor à las sombras
de una verde mar esfera,
estrellada à Lunas toda.
Una tienda se levanta
en medio la Plaza aora,
que Gigante al parecer,
algunas Estrellas toca.
En esto el Marcial estruendo
de Cornamusas sonoras,
de Dulzaynas, y Añasiles,
y Jabeas belicosas,
(Africanos instrumentos)
entrò una gallarda Tropa
por el Zacatin abaxo,
de cien Moros, con Marlotas
de Soles de oro bordadas,
sobre cien yeguas, que à posta
quiso el Cielo hacerlas Cifues,
si no presumieran de Onzas.
Este Esquadron remataba
la valerosa persona
de Abenamàr, que vizarro
mantenedor de las Glorias
Granadinas, lo intentaba

ser de una fortija heroyca,
 porque las Armas en él
 nunca estuvieron ociosas.
 Estrellado de balages,
 sobre una yegua tan propia,
 hija de sus pensamientos,
 que entre la erin, y la cola
 pareció cayo de nieve,
 ò Garza, que se remonta
 con las alas de sus plumas:
 que en su turbante tremolan.
 Era retaguardia suya
 un Carro Triunfal, que adornan
 los Planetas, y los Signos,
 que el sol de Fátima adoran,
 que iba por farol del Carro,
 sirviendole al Sol de antorcha,
 y en Arabigo una letra,
 que decia: Sol, y sola.
 Iba la Fama despues
 vestida de lenguas toda,
 y plumas de oro, y de plata,
 con un Clarin en la boca.
 Con toda esta ostentacion,
 despues que à la Plaza toda
 diò Abenamar un passeo,
 llevandose en la marlota
 los ojos, almas, y vidas
 de tantas Estrellas Moras,
 de la Garza de la tierra,
 que el viento otras veces corta,
 ayrosamente se apea,
 y del Pavellon pregonan
 à la puerta su valor,
 en un asiento que toma
 en él, esperando que entren,
 para triunfos, y victorias
 suyas, los Aventureros,
 que por tres partes assoman.
 Con doscientos Moros; todos
 Abencerrages, en forma
 de Esquadron bolante, sobre
 yeguas porcelanas todas,
 Marlotas, y Capellares,
 sembrados de blancas rosas
 de plata, Hacèn valeroso,
 Plaza, y balcones assombra
 en un Tygre Cordovès,
 jaspeado de negras moscas,
 que apacentaron en pluma
 las Dehesas Gamenosas,

instrumentos, que con alma
 tales movimientos logra
 à espuela, y freno, que el mismo
 se lo danza, y se lo toca,
 tan para sí indulto, y trueno,
 quando en los ayres se engolfa,
 que es Rayo que se fulmina,
 y Laurèl que se perdona:
 Mas que bordado, ha negado
 el verde capuz en ondas
 de perlas, y hermosas cifras,
 de Palmas, y de Coronas.
 Guardabale las espaldas
 un Castillo, en una Roca
 fabricado, à quien dos mares
 à espumas crespas azota,
 con un mote en las Almenas
 de Alarves letras, y Godas,
 que desta suerte decian:
 No bastan, porque no sobran.
 Dieronse por entendidos
 de la empresa prodigiola
 los Cegries, y Gomeles,
 y ocultaron la ponzofia.
 Abriose en medio la Plaza
 la maquina portentosa,
 despues de aver escupido
 Cometas de fuego en bombas,
 saliendo bramando de ella
 una sierpe en verdes roscas,
 que de las primeras llamas
 fue Salamandra ingeniosa.
 Hacèn, terciando el capuz,
 y desnudando la corba
 Luna del Sol, en que tantas
 veces se ve, y se enamora,
 de una culebra por bayna,
 que de una esmeralda sola
 le labrò en Damasco el Persa
 por prologo de tal hoja,
 à cuchilladas la rinde,
 quando contra el Moro toman
 la demanda seis salvages
 troncos, vestidos de ropas
 de yedras, le esgrimen mazas
 de alquitràn, que tambien contra
 los Cielos mismos, crinitas
 exhalaciones arrojan:
 pero del mismo Castillo,
 para que Hacèn se focorra,
 un diluvio se despeña

de granizo , en que se ahogan.
Triunfante Hacèn , à Abenamar
busca , entre tanto que abotta
la calle de los Gomeles
todo el cavallo de Troya.
Cien Moros negros le figuen,
à la usanza de Etiopia,
desnudos , pero encubiertos
de corales , y de aljorcas.
Sobre Alfanas de azavache,
en pelo , que en unas , y otras
se miraban las Estrellas,
si el Sol las dexara solas.
Sucedìole Sarracino,
valiente Alcayde de Ronda,
sobre un Alazàn tostado
de buscar al Sol en sombras,
tan presumido retrato
de la soberbia Española,
que en pretensiones de nube
Icaros impulsos cobra.
No se si en la confianza
del dueño , ò en la congoxa
de no cegar con la espuma,
que es polvora blanca , y sorda,
todo el parpado del dia,
y dexar à oscuras toda
la Esfera , donde las aves
son de su embidia lisonja.
Sacò el Almayzar bordado
de llamas abrasadoras,
que apuraron à rubies
à Ceylàn , y à Meliona,
con un mote en los Giteles
del bruto Toro de Europa
en lo hermoso , que decias:
En este infierno hallè gloria.
Llegò Sarracino al puelto
prevenido , donde en otra
tienda de brocado azul,
hasta la ocasion se aloja;
porque por la calle Elvira
entra la galera en popa
el viento , cuyos remeros
valientes , con camisolàs
de grana , y oro , y calzones
de raso , à quarteles bogan.
Dorado el soberbio buque,
desde el Timon à la Proa,
de Lama de oro las velas,
desde el batardo à la borda,

Luna Africana.

centales de tela rica
de Turquia , blanca , y roxa,
fanal de crystal dorado,
sobre una Syrena hermosa,
de lo mismo , que del Alva
pudo ser competidora.
Honraba el Estanterol
Reduan , cuyas gloriosas
hazañas hizo aquel dia
mas felices , y notorias.
Detrás del Baxel venia
con telliz de tela , y borlas
de oro , y seda , una estrangera
yegua , que à Constantinopla
por Monstruo tributò el Asia
Genizara de Polonia:
y del Carro , presentada,
para aplauso , para pompa
destas fiestas de Galife
de Marruecos , sangre heroyca
de Reduan , que llevaban
de dos Almartagas cortas
catorce esclavos Christianos
con libreas Españolas.
De la galera , y la yegua
se desembarcò con otra
salva , Reduan , llamando
al Mantenedor , que estorva
Hacèn , porque el , y Abenamar
para la fortija toman
las lanzas , que de las tres
carreras ganò la joya.
El vulgo entonces à gritos,
con aplausos le ocasiona
mas embidia , y Abenamar,
con Sarracino , se cobra
de los passados desmanes,
aunque Reduan le informa
el valor de su fortuna
luego , y Alfrquin se tornan,
adonde hicieron prodigios
para embarazar historias.
En esto la Plaza ocupan
de verde , y azul dos tropas
de Moros , que en los linages,
ni en los colores conforman
con adargas Tunecies,
yà un caracol , dando ayrosas
bueeltas , en mil labirintos
un juego de cañas forman.
Con que dieron fin las fiestas,

pero nunca à sus gloriosas
bizarrias, porque siempre
estaran en la memoria
de la fama, contra el tiempo
por grandes, por prodigiosas,
por raras, por immortales,
por nuevas, por Españolas;
y al fin, porque à pompa tanta
qualquiera alabanza es corta.

Maest. Solo en vuestra Relacion
caben sus grandezas todas;

mas para bolver tan presto,
Don Juan, de Granada aora,
què ocasion os ha obligado?

Juan. Lo que à bolver me ocasiona,
fue, que despues de las fiestas,
Hacèn, dexando las Tropas
Africanas, me bufcò;

y hallandome el Moro, à pocas
diligencias, dixo entonces:
Cavallero, que os conozca
me permitid, porque tengo
que hablar con vos, de persona
à persona, en essa Vega,
sin que lo sientan las hojas
de las plantas, que à Genil
dàn guin naldas, y hacen sombras.

Y sin preguntar la causa,
vamos, le dixè, en buen hora,
que quando han de hablar las manos,
de què las lenguas importan?

Tuvelè lastima, à fee
de Cavallero, memoria
haciendo de sus trofeos,
y de partes tan lustrosas,
juzgandolo à desafio
en el campo aquellas horas,
porque era fuerza matarle,
y era fuerza lastimosa.

Con que dandle de espuelas
à un ginete de la costa
en que estava alborozado,
las estampas presurosas
de su fee Arabiga, haciendo
à la de Juan de la Orta,
amores, que de la bayna,
à la mano, deseosa
de pelear, se venia,
que atada, por cuerda, ò loca,
en la ociosidad estava
destas treguas afrentosa.

Como el potro Andaluz fiero,
que escucha el clarin, que toca
à rebato, en el pefebre,
que entre el votafela, y monta
à cavallo, de manera
relinchando se alborozà,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;

quando bolviendo las riendas,
Hacèn me dixo: A la gloria
de tus hazañas, Christiano,

le debo esta generosa
sineza, por la que hiciste
inspirado de Mahoma,

dandome la vida, quando
salimos diez lanzas Moras,
contra etras tantas Christianas,

què no es cortès ceremonia,
pues matandome la yegua,
herido, à pie, y sin honra,

me librò sin conocerme
essa espada generosa:

Con este aviso te pago,
aunque es la paga tan corta.
Mañana salgo con orden
del Rey, la buelta de Lorcas

acaudillando tres mil
Infantes, que el campo corran;
à que roben sus ganados:

Gomèl vâ à la empresa propia
con quatrocientos cavallos:
avisa à tu Rey, que ponga
en arma aquellas Fronteras,

y como al blason importa
Catholico: Alâ te guarde,
y me parti por la posta
desde alli à darte el aviso:

diligencia perezosa,
porque los Moros avian
marchado primero à toda
priessa sin sus Capitanes,

por hallarse en tan famosas
fiestas; y pienso sin duda,
que en los Alarbes zozobran
algunas presas Christianas

de hombres, y ganado: aora
quisiera, señor Maestre,
del corazon que me informa,
hacer tantos corazones,

como esquadras numerosas
de penfamientos, por vida
de deses: *si* B

tan solo en vuestra espuela

La mejor Luna Africana.

de Fernando , y de la heroyca
Isabel , que guarde el Cielo
figlos , y edades dichosas,
para que viesien en sangre
Granadina , à poca costa
de la Castellana , sus
Torres bermejas roxas.

Maest. Siempre me admira de nuevo
vuestro valor ; siempre (ò gloria
de Aragon , y de Castilla)
esse corazon me assombra.

Sale Cosme.

Cosm. Esta aqui Don Juan Chacon?

Juan. Aqui esta , Cosme ; en buen hora
llegues de Lorca.

Cosm. Ya es fuerza
que mala sea , quando oygam
de mi boca tus oidos,
sin torcerse me la boca,
las nuevas que traygo.

Juan. Dilas,
que à este pecho no alborota
ningun siniestro suceso.

Cosm. Lo que contiene mi historia,
pues , es , Don Juan , que à tu prima
Doña Leonor , que à las bodas
de su hermana à Lorca fue ;
viniendo à Murcia de Lorca ;
aunque con nombre supuesto
de Esperanza la aprisionan,
y cautivaron los Moros
de Granada ; y con heroyca
demostracion , uno de ellos,
(que no se como se nombra)
me diò libertad , diciendo,
que para que tu en persona
la rescates , me la daba ;
y yo , como à quien le importa,
que el Moro no se arrepienta
puse pies en polvorosa,
y con estas nuevas vengo.

Juan. Cosme , infamia fue , y deshonra
no morir en su defensa.

Cosm. Despues de muerto , no ay cosa
por que se me de dos blancas ;
y al fin , para mi persona,
no ay honra como la vida.

Juan. No ay vida como la honra.

Cosm. Esse es titulo , Don Juan,
de Comedia.

Juan. No blasona.

Ayuntamiento de

de otra cosa mi valor,
y esta invencible lisonja
del Sol , que me ciño al lado,
que ha de ver sangrienta aora
Granada , hasta que à Leonor,
mi prima , en libertad pongas
que si sus Almenas altas,
negandomela , me enojan ;
darè en el Cielo con ellas.

Cosm. No ay jugador de pelota
qua haga otro tanto.

Juan. A Granada , Cosme.

Cosm. Vaya allà Mahoma,
Chacon , que de mejor gana
irè contigo à chacopa.

Juan. Matarète si no vienes.

Cosm. Esto es peor.

Juan. Mal te informas de mi colera.

Cosm. Soy negro. *Juan.* Eres gallina.

Cosm. No importa si no estoy cluero.

Juan. No tienes sangre.

Cosm. La que tengo , sobra
para más de dos morcillas.

Juan. Aora burlas? *Cosm.* Perdona,
que no puedo con mi miedo más.

Juan. Leonor , ò serà Troya
Granada , ò tu desagravio
por mi de Murcia , y de Lorca ;
à Dios , Maestre. *Maest.* Chacon
valiente , el te de victoria,
que yo tambien voy en busca
del Rey , con la Insignia Roxa
de Calatrava. *vase.*

Juan. Granada,
sobre ti va España toda. *vase.*

Cosm. Granada , mejor mil veces
fuera sobre una zamboa. *vase.*

Salen el Rey , Sultana , Damas , y Musicos.

Rey. En el sitio lisonjero
del Generalise , donde
el Galàn Mayo se esconde
de los rigores de Enero ;
en cuyo ameno pensil,
siempre verde , siempre ufano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril,
porque su apacible esfera
obstene verdor eterno,
es à pesar del Invierno,
patria de la Primavera,
donde entre varios colores;

Lograda la vendedora
de Granada, que es para
vender

el p
bo
los
Ad
hac
las
ma
De
Jar
dar
y la
po
nu
y p
tus
Y
el s
qu
los
Qu
de
el S
y r
Sult.
eff
lo
ma
Y
que
por
ma
Co
mi
mil
que
Rey. E
que
ere
má
Y a
no
por
ò n
cel
por
de
del
La
de
ven
de

el

esparcidas sus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los vestidos à las Flores.
Adonde en dulce harmonia,
haciendo à los Prados salva,
las Aves llamando al Alva
madrugan mas presto al dia.
Desde oy , en este florido
Jardin , del Cielo traslado,
dando el descuido al cuidado,
y la memoria al olvido,
podemos , Sultana mia,
nuestra dicha celebrar,
y para ello podrán dár
tus ojos más luz al dia.

Y si al Ocaso Español
el Sol se vá despeñando;
què daràn los tuyos , quando
los rayos faltan al Sol?
Que no importa que su coche
de luz , si con tu alegría
el Sol esgoche sin dia,
y tu eres dia sin noche.

Sult. Aunque en lo fino , mi amor,
esse favor te merece;
lo encarecido parece
más lisonja, que favor:

Y reme mi voluntad,
que algun engaño recibe;
porque en la lisonja vive
mal segura la verdad.
Con todo , de agradecida
mi fineza verdadera, *darte*
mil almas tener quisiera,
que espoco darte una vida. *Claxp*

Rey. Bien sabe tu amor del mio,
que en dulce amoroso empeño,
eres, mi Sultana, dueño,
más que yo, de mi alvedrio.
Y así , para que el disgusto
no tenga lugar en mi,
porque no ay gusto sin ti,
ò no me parece gusto;
celebrar quiero en tus ojos,
por dár al alma mas glorias,
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos.

La quietud , sin resistencia
de mi Reyno , y obedientes,
vèr mis vassallos pendientes
de la voz de mi obediencia.

que si dura el bien que veo?
à mi valor algun plazo;
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho trofeo.

Sult. Ruego al Cielo Soberano,
que con glorioso interés,
todo se rinda à tus pies,
por el valor de tu mano.

Rey. Guardete Alá: que tambores, *Caxaf.*
nuevo aplauso me previenen?
Sale un Moro.

Moro. Hacèn , y Gomèl , que vienen
del Christiano vencedores. *locⁿ*
Tocan , y salen Hacèn , Gomèl , y Léonor,
de Cautiva.

Hac. De España ilustre blason.
Gom. De Granada amparo fiel.
Hac. Del Moro heroyco Laurèl.
Gom. Del Christiano cruel valdon.
Los dos. Danos tus pies.

Rey. Levantad,
que se quejaràn sospecho,
de que tenga ocioso el pecho
mi amor , y vuestra lealtad.
Que Soldados tan famosos,
que tienen por sus espaldas
tantas famas embidiadas,
tantos triunfos embidiosos;
vinculando eternos lazos,
porque unidos siempre estèn,
en el suelo no estàn bien,
mejor estàn en mis brazos.

Abrazalos.
Hac. Denos Vuestra Alteza aora
A la Sultana.

la mano , cuyo arrebol,
si por fuego ciega el Sol,
por nieve engaña la Aurora.

Sult. Siempre en vos, Hacèn, reparte
gracias el Cielo , y valor,
què en paz ~~reparte~~ al amor, *venceis*
y en guerra venceis à Marte;
y así , con igual destreza,
en tan distinto cuidado
sois galàn , y sois Soldado.

Hac. Guarde el Cielo à Vuestra Alteza.

Gom. Siempre con la Reyna alcanza ap.
favor. Hacèn : que rigorl
pero de aqweste favor
labrè labrar mi venganza.

Rey. Qué ay de Lorca?

*lo ganara la vencedora
ganada que el pavo
vencido*

tocan

Comp' almi
y mare

Gom. Que vencimos,
siempre de valor armados,
y en cautivos, y ganados
varios despojos truximos.
Que sus campos abrasamos;
como tempestad furiosa,
que destroncando la rosa,
aun no perdona los ramos.
Hac. Al ponerse el Sol, dudosos
probamos nuestra fortuna;
y quedamos con la Luna,
del Christiano vitoriosos.
Que qualquiera que en defensa
salio del destrozo; vino
à obedecer su destino,
mas que à lograr nuestra ofensa.
Y en el campo desangradas,
se esparcieron tantas venas;
que hallò roxas las arenas
el Sol, que dexò doradas.
Y añadiendo gloria à gloria,
en la batalla cruel,
el valor fue de Gomel,
el dueño de esta victoria.
Yo, entre los muchos despojos,
una Christiana he traído,
en quien el Cielo ha querido
cifrar se todo en sus ojos.
Y solo de Vuestra Alteza
es justo que esclava quede,
porque presumido puede
ferlo el Sol de su belleza.

Sultan. Dónde está?

Hac. Bella Christiana, entra. *Salé.*

Leo. Ay pena más crecida! *ap.*

Sult. No he visto en toda mi vida
belleza más soberana.

Rey. Digno es de vuestro valor
tan bello triunfo. **Sul.** Hacèn es
de Granada Adonis, pues
venció à la madre de amor.

Gom. Que de Hacèn viva burlada *ap.*
mi embidia! pierdo el sentido;
mas yà que en Lorca no ha sido,
yo le matarè en Granada.

Sult. No vi más bella muger!

Rey. Bien merece tu privanza.

Sult. Como es tu nombre?

Leonor. Esperanza,
que yà no ha de florecer.

Sult. Sobre hermosa, es entendida!

Leo. No es bien que el nóbre me assombre,
que es fuerza mudar de nombre,
quien yà ha mudado de vida.

Sult. Confia en mi voluntad.

Leo. Con tan grande estimacion,
no trocarè esta prision
por ninguna libertad.

Hac. De la Christiana en los ojos
està de mi amor la gloria.

Rey. Sultana, desta memoria
celebrèmos los despojos.

La musica à los oídos
puede sonora aplaudir,
y la cena divertir
puede à los demás sentidos.

Sult. Siempre està mi voluntad
de tu gusto en la cadena.

Rey. Trayganos luego la cena,
poned las mesas.

*Sacan las mesas, y aderezo de comer, y
cantan, y à la ultima copla suenan
truenos, y ruido de tempestad.*

Sultana. Cantad.

Musica. Yà de la Sierra nevada,
sin las prisiones del hielo,
à la libertad del prado
baxan los arroyos sueltos.

Con Genil corren unidos
à ser de Granada espejo,
la mejor Ciudad que mira
la embidia, à pesar del tiempo.

Tempestad.

Rey. Qué extraño alboroto es este,
que en el desusado estruendo,
ò nos sube al Cielo el ayre,
ò se viene abaxo el Cielo?

Contra mi valor altivo,
de qué horror se viste el viento,
que disimulado en llamas, *Ruido.*
todo es assombro de fuego?
Que deste encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento es desmayo,
todo mi valor es miedo.

Sult. Señor, qué causa ha podido,
acobardando tu pecho,
deslucir tu bizarria
con la sombra del rezelo?

Qué tienes, que estás sin tí?
qué te amedrantan?

Rey. Estoy viendo

Salé

Mus. p. a

Te rap

te rap

de

un vestigio, que amenaza
à mi vida sin sangriento,
*Levántase el Rey sacando la espada, y to-
dos le detienen.*

un affombro: espera, fiera;
què me quieres manstruo fiero,
con tanto rigor? aguarda,
detente, ayrado portento.

Sult. Dónde vàs, señor? què intentas?

Leo. Del espanto esta *supieno*

Gom. Què causa te ha alborotado?

Hac. Què enojo te ha descompuesto?

Leo. Estraña aprehension le asige.

Rey. Yo vi (de pensarlo tiemblo) un Leon:

Ha. Fue sombra vana. *Re.* Que entre las garras:

Sultana. Fue ciego delirio.

Rey. Despedazaba: *Gom.* Fue engaño.

Leonor. Cielos, què es esto?

Rey. Que otra vez se desencaxan

los once cristales, pienso. *Tempestad.*

Hac. Què admiracion! *Gom.* Què prodigio!

Hacèn. Què affombro!

Sultana. Que horror tan nuevo!

*Entre unos ramos se descubre un Leon con un
Castillo, Corona, y una Granada, abierta
entre las garras, y al embestirle el Rey,
se desaparece.*

Rey. Monstruo, si al Cielo no subes.

à librarte de mi azero;

veràs, que en venganzas pago

los presagios que te debo:

con virtiote en sombras, quando
pareció animado cuerpo.

En nada, lo que fue bruto,

en quietud, lo que fue estruendo,

lo que fue antes, fue en humo,

y después el humo en viento.

Hacèn. Caso raro!

Rey. Ay mi Sultana:

ay amigos, que no puedo

estár en mi, deste affombro,

ni bien vivo, ni bien muerto.

Que aquesta vision predice

ruina fatal à mi Reyno;

nuevo Señor à Granada,

y à mi vida sin funesto.

El Christiano Rey Fernando

es este Leon, que lleno

de Triunfos, y de Victorias,

ollar mi altivez le veo.

Sus armas son el Castillo,
la Granada que está abriendo
entre sus garras, Granada,
Jardin del mundo, el más bello;
Para que España le aclame,
restaurador de su Imperio,
enfalzador de su Fè,
y ultraje del valor nuestro.

Gom. Nada te acobarde, venza
tu valor à tu desvelo.

Sult. Este encanto que te admira;
algun Christiano hechicero
lo finge, que de tu nombre
aun está temblando el eco.

Hac. Si es tan grande tu poder;
que puedes al mundo entero,
hacer resistencia, como
te rinde un soñado riesgo?

Rey. Tiene gran fuerza el destino:

Hac. Por esso el Sabio, y el cuerdo
sobre los Astros dominan.

Rey. Què pocos saben hacerlo!

Hac. Intentarlo. *Rey.* Serà en vano;

pues al passo que deseo

vencer la imaginacion;

soy el que vencido quedo:

vamos, Sultana. *Sul.* Tus passos,
como norte voy siguiendo.

Rey. Affombro, de mi memoria,
què en vano borrarte intento.

Sul. Entre confusa, y dudosa,
no voy en mi del suceso.

Gom. Yo voy à alentar mi enojo.

Leo. Yo à llorar mi cautiverio.

Hac. Y yo, divina Christiana,
à adorar tus soles bellos.

Leo. Moro cortès, en el alma, ap:
que has de hacerte lugar temo;

si de Christiano consigues
el heroico nombre excelso.

Gom. Los aspides de mi embidia: ap.

Leo. De mi pena el desconuelo:

Hac. Las flores de mi esperanza:

Gom. Broten al Rey su veneno: ap.

Leo. Q acabe yà con mi vida: ap.

Hac. O no las marchite el Cierzo. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salè Cosme buyendo de D. Juan Chacon.

Cof. Señor, mira donde estamos.

Jua. Cobarde, pues tu conmigo?

Cof.

Cosm. Valgame Dios, seor valiente,
 el ser cobarde no es vicio,
 sino natural en mi:
 dieronme à escoger el brio;
 pusieronme en una mesa
 de un Tygre los higadillos;
 el corazon de una liebre;
 de aquel animal bendito
 los martinetes de hueffo,
 que en muchos han florecido;
 para que dixera yo,
 esto dexo, aquello elijo.
 Diòle la fortuna al hombre
 un medio corazoncillo
 de pollo, y aun no le ha hecho
 con el agráz desábrido,
 que en los valientes, es pebre,
 y en los gallinas, caldillo.

Jua. Juro à Dios que estás borracho.

Cos. Yo estoy borracho? un traguito
 no priva, sino adormece;
 pero si los dos venimos
 à Granada, y nos entramos
 eq ella como unos Indios;
 no he de temer se le amoje
 al Rey, que al fin es chiquito,
 el prendernos.

Juan. Pues no sabes
 las veces, que sin peligro,
 y con seguro del Rey
 he entrado en Granada?

Cosme. Digo
 que lo sé; pero no puede
 el Rey estar muy mohino;
 y faltar à su palabra,
 aviendonos canocido?

Ju. Bueno està, *Cosme.* no adviertes,
 que inviolable, siempre han sido
 las palabras de los Reyes,
 aunque infieles?

Cosme. Eflo he oido
 decir; pero tambien se
 que sobre esto ay mucho escrito.

Jua. Què importa que aya, si yo
 para entrar no necesito
 de seguros, ni palabras;
 que à no tenerta, del mismo
 modo, por aquella puerta
 me entrara, y sin mas ruido
 à mi prima, al Rey, y à quantos
 intentaran impedirle,

los cogiera, y los sacara à puntapiés.

Cosme. Jesu-Christol

Juan. Picaro, pues esto admiras?
 en fin, nõ ha de aver contigo
 remedio que aciertes nada?

Cosme. Nõ viste el quarto bacio
 de Hazèn? *Jua.* Yà le vi. *Cos.* Nõ oiste
 que un Morazo nos previno
 que se mudò àzia la Alambra, } ayer cardes

Juan. Eflo te dixor
 pues aguarda, que en la Alambra
 estamos, y aun este sitio
 es el tercero, por donde
 se gastan tantos suspiros.

Cos. Que solo passa en Palacio
 aquella moneda, digo.

Juan. Què es esto, *Cosme?*

Cosme. Que un hombre,
 como la noche ha venido,
 se acerca à aquestos balcones.

Jua. Serà algun galàn muy fino:
 anda, preguntale adonde
 possa Hazèn. *Cos.* Gentil capricho.

Jua. Què tienes? *Cos.* No temo nada.

Jua. Què sacas? *Cos.* Un broquelillo,
 en que se funda mi saña.

Juan. Pues adonde le has traído,
 que las guardas no le vieron?

Cosm. Quando entro yo contigo,
 nunca me miran las guardas.

Jua. Pues muestrale. *Cos.* Yà te aviso.

Jua. Suelta. *Cos.* Que es todo mi aliento,
 y sin el no valgo un pito.

Juan. Yo estoy contigo, que siempre
 por todo un mundo he valido.

Sale Hazèn.

Hac. Quièn dirà que con la noche
 me amanezca un Sol divino. *amanezca*
 quien sabe que à los balcones
 sale la luz por quien vivo?

Jua. Cavallero. *Hac.* Quien me llama?

Jua. Si acaso sabéis. *Hac.* Què he oido!
 es Don Juan Chacon?

Jua. Hazèn. *Hac.* Vos en Granada?

Jua. Si, amigo. *Cos.* Señor Hazèn?

Hac. *Cosme.* *Cosm.* Avemos
 andado por ti perdidos.

Hac. Mudème ayer; mas Don Juan,
 en Granada? en este sitio,
 y en el Terreno, què es esto?
 por ventura aveis caido?

De tres Ingentos.

en la red de algunos ojos.
que dulcemente atractivos.

Juan. Què decís? estais en vos-
yo enamorado? què lindo
es el Leon para redes!
juro à Dios, que si prodigios
lloviera el Cielo en bellezas
de mugeres, ù de hechizos,
que ninguna me debiera
el más cobarde suspiro;
que para mi las mugeres,
quando bien me han parecido,
no las quiero para más,
que para lo que las quiso
la naturaleza, y para
que no me dè un tabardillo,
que lo demás no es cuidado.

Hac. Ay D. Juan, à estos altivos
sabe postrarlos amor;
no ay más armas que los visos
de unos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.

Juan. Què basiliscos, ni soles?
andad con Dios, esse estilo
dexadle para las Cortes,
donde el ocio es el peligro,
que nadie se hace los ojos
en tropiezos de sentidos.

Hac. Ha D. Juan, yo que de amor
ultraje sobervio he sido;
yá soy humilde despojos
los omenajes antiguos
de mi libertad primera,
todos à tierra han venido.
Monte he sido en la soberbia,
y rayo amor, que en los gyros
de la esfera de unos soles,
sin estruendo, ni estallido,
ha baxado yá deshecho,
sobervios desprecios míos;
y aunque el tiro le agradezco,
al fin ha logrado el tiro.

Juan. Enamoradito, bueno.

Hac. Si, Don Juan. Jua. Y vuestro brio?

Hac. Yá se ha buuelto rendimiento.

Juan. Y la saña? Hac. Yá es cariño.

Juan. Y las armas? Hac. Yá son ocio.

Juan. Y la guerra? Hac. Yá la olvido.

Ju. Quién lo ha causado? Hac. Mi estrella,
y una muger. Juan. Cómo ha sido?

Hac. Desta suerte: Yá sabeis.

que quando los dos nos vimos
la ultima vez en la Vega;
que os avisè, como amigo,
del orden que yo llevaba
de mi Rey, para que activo,
ò la invasion redimiesseis,
ò pudierais preveniros.

Jua. Yá supe que en la campaña
de Lorca hicisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.

Hac. La mayor nó aveis sabido.
Yo prendi à una muger bella,
de hermosura tan altiva,
que siendo ella la cautiva,
yo quedè cautivo de ella:
estaba con el disgusto
muy peligroso su ardor,
que la hermosura es mayor,
quando la hermosura es susto.
Apenas la lleguè à hablar,
quando ardiendose rubi,
preguntándose por si,
no se acertaba à nombrar.
Y una vez que lo acertò,
fue con sentimiento tanto,
que para decirlo el llanto,
à los ojos se assomò.

Dissimular procuraba
las lagrimas que vertia;
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el desmentir sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de crystal sus manos.

Encontraronse el cabello,
que de preso, y con cuidado,
aviendo un liston burlado,
libre discurría el cuello.
Mas no es mucho, (quién lo ignora)
que saliesse su arrebol,
pues teniendose por Sol,
veia llorar al Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfia,
para serenar el dia,
todo el humor le enjugaron,
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por sortijas se enlazaban
en el marfil de sus dedos.

en fin no me dan cuidado

La mejor Luna Africana.

Yà con alguna templanza,
su cielo en su mal prolijo,
dixo el nombre. *Juan.* Como dixo
que se llamaba? *Hac.* Esperanza.

Juan. Pues esperad, que os prevengo,
para templar essa llama,
que es mi prima aqueſſa dama,
y por essa dama vengo.

Hac. Què decís? *Juan.* Què os deteneis?

Hacèn. Adònde vais? suerte escafal

Juan. Voy por ella à vuestra casa,
para llevarla. *Hace que se va.*

Hac. Sabeis que la tengo yo conmigo?

Juan. De ser su amante lo infiero.

Hac. Sabeis que soy Cavallero,
con atenciones de amigo?

Juan. Yà lo sé: mas vive Dios
que à mi primà he de llevar.

Hac. Como osia puedo yo dàr
sin tenerla? *Juan.* Estais en vos?

Hac. Tan en mi estoy, y la adoro

con tan estraña atencion;
que temiendo à mi pafion
no la perdièſſe el decoro;
à la Reyna se la di,
porque noble la firyera,
y aunque vive en otra esfera,
vive mas dentro de mi:

que aunque parece que pide
presencia amor en rigor,
siempre la altura de amor
por las distancias se mide.

Con lo qual agradecida
à mis corteses pafiones,
se permite à effos balcones
para verme, y darme vida;
y así viene mi cuidado
à hablarla à essa celofia.

Juan. Juro à Dios que no os tenia,
Hacèn. por tan gran menguado.
Tèneis la dama que amais
con vos, y muy cortefano,
ò muy finito, ò muy vano,
de vuestra casa la echais?

En otros no lo advertierais:
ya tropezos he tenido,
pero en todos he caidos:
si tropezaiſſeis, caeraiſſeis:
que aquel que con ansia lucha,
sediento de una congoxa,
ſitiene el agua, y la arroja.

su sed no parece mucha.

Pues si en aqueſſos despechos,
me sintiera arder mortal;
si yo tuviera el crystal,
me echara el crystal à pechos.

Hac. Una poſſeſſion constante,
ſolamente para ser
dicheſo, la he menester,
mas no para ser amantes;
mas aguardad, que à effas rexas
parece que siento ruido.

Juan. Adònde vais? *Hac.* Voy à hablar
à Esperanza. *Juan.* Quando os digo
que es mi prima, yà no es tiempo.

Hac. Sabeis que la he prometido
ser su eſpoſo? *Juan.* Como puede
ſerlo mi prima, aun del mismo Rey?

Hac. Pues por què?

Juan. Porque es Chriſtiana.

Hac. Aunque no lo he ſido,
yà vos ſabeis que lo ſoy
en el afecto que figo.

No aguardo más ocasion
para paſſarme al aſylo
de los Catholicos Reyes,
por bautizarme, y ſervirlos
con muchos Abencerrages,
Cavalleros, deudos mios.

Este intento he descubierto
à vuestra prima, y me ha dicho;
que en ſiendo Chriſtiano, cierto,
que se ha de caſar conmigo.

Juan. Pues id, y habladla, que en todo
me aveis, noble *Hacèn*, vencido.

Leonor à la rexa.

Leon. Ce, es *Hacèn*?

Hac. Pues quièn pudiera,
dueño del alma querido?

Leon. Hablad paſſo, que la Reyna
eſtà muy-cerca, y oiros
puede, que ha dado en hacerme
favores tan exceſſivos,
que un instante no se halla ſin mi.

Hacèn. La dicha la embidio
del teneros, que el deſeò
aun más ardiente es el mio.

Leon. Y así estoy determinada,
para poder aſiſtiros
con la decencia à que anhelar
vuestro afecto à mi cariño,
à decirle nuestro amor à la Reyna.

Cosm. Ha señor mio. *Juan.* Dexame oír.

Cosm. Ha señor. *Juan.* Qué dices?

Cosm. Cuerpo de Christo,

nò vès Moros en campaña?

Juan. Pues qué importa? no hagas ruido.

Salen Gomèl, y el Rey.

Gom. A los balcones hablando están.

Rey. Pues no es permitido ahí
en Palacio el galanteo?

Gom. Ha, señor, que los altivos
pensamientos deste Hacèn,

passan los limites fixos

de vasallo, y se adelantan

à atrevimientos indignos.

Vive Alà que he de manchar ap.

de Hacèn el espejo limpio,

à cuyos rayos estoy

tan ciegameamente ofendido.

Leon. Hacèn, yà està aqui la Reyna;

ides, señor. *Hac.* Yà os he dicho,

que la digais à su Alteza:—

Rey. Hacèn nombrò? *Hac.* Como os sirvo,

que con la merced que me hace,

fegura podreis decirlo.

Leon. Si harè, apartaos, que despues

os dirè lo sucedido.

La Reyna à la ventana.

Sult. Esperanza? *Leon.* Gran señora?

Sult. Tú sola, y en este sitio?

Leon. Yo, señora. *Sult.* Ea, Esperanza,

yà he escuchado lo que has dicho.

Juan. Mirad que ay allí dos hombres.

Hac. En mi dicha divertido

no los senti: ea, vamos.

Juan. Qué decis, Hacèn? qué es iros?

yo nunca dexè el terrero,

quando al terrero he venido

el primero; sin que quantos

estàn en èl se ayan ido.

Hac. Yo me iba, porque pienso

que allí abrieron un polligo

deste jardin, y pudiera ser este el Rey.

Ju. Escòdidos, si es èl, deste aquesta parte

podrèmos ver sus designios.

Hac. Decis bien. *Cosm.* No dice tal.

Juan. Callà, Cosme.

Cosm. Yà no chisto.

Retiranse.

Rey. Yà se vàn: ea, lleguemos,

que parece que he sentido

hablar en estos balcones

à la Reyna. *Leon.* Aquesto he dicho,

porque sepa Vuestra Alteza:—

Sult. No estès dudosa, que estimo

en mucho al Abencerrage;

que no ay Moro de mas brio

en Granada, mas galàn,

de mas prendas, y al Rey mismo

he de hacer, que con favores

amente su estado. *Leon.* Digo, señora:

Sult. No ay que advertirme.

Rey. Cielos, qué es esto que he oido!

Gom. Vès, señor, si te aconsejo

con razon, que à este edificio

sobervio de Hacèn lo postres;

que ha de ser, à lo que miro,

la ruina de aqueste Imperio?

Rey. Ay, Gomèl, yo estoy perdido!

mas bolvamos al veneno,

para apurar los sentidos.

Sult. Tu veràs como le honro,

que el Abencerrage es digno

de que yo le favorezca:

retirate, que imagino,

que del terrero nos oyen.

Leon. Nada temas, que avrà sido Hacèn.

Sult. Pues vèn, Esperanza,

que yo harè lo que te he dicho. *vase.*

Leon. Perdona, Hacèn, que no puedo

hablarte más que en suspiros. *vase.*

Rey. Ea, Gomèl, yo estoy muerto;

y aunque tarde, te he creido;

Hacèn me ofende (qué es esto?)

la Reyna (yo estoy sin juicio!)

Ea, llamad à mi Guarda,

que esse traydor no le ha ido.

Gom. Señor, hàs de quedar solò

Rey. Gomèl, yo quedo conmigo:

id por la Guarda, y prendedle,

que si estrañaren los siglos

mi desdichà, han de estrañar

con la venganza el delito.

Gom. Pues tomad essa rodela:

venganzas, muy buen principio ap.

os ha dado este successo,

mayor, por no prevenido. *vase.*

Hac. El un hombre de los dos se fue.

Juan. Qué aveis presumido?

Hac. Aguardadme aqui, que voy

à seguirle, que imagino

que es Gomèl, y es un traydor y puede:

Juan. Yà os he entendido:

Cosme, vete con Hacèn.

C

Cosm.

Cosm. Yo irme? gentil caprichol
señor, con quien vengo, vengo.

Hac. Aguardadme en este sitio,
que yá buelvo, que un traydor
es siempre para temido. - *vase.*

Juan. Nò te vâs? *Cosm.* Yá voy, señor.

Juan. Vè à Palacio, y lo que he dicho
la dî à mi prima. *Cosm.* Està bien:
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con gana no riño. *vase.*

Rey. Yá no puedo reportarme,
y aunque à venganzas aspirò,
no he de poder aguardar
à que le prendan; yo mismo
quicò matarle: à què espero?
Quièn es? *Juan.* Este pobrecito
se viene cayendo; pero
en riesgo estoy si publico
que soy Christiano; valdrè me,
si, del nombre de mi amigo.

Rey. Nò respondeis?

Juan. Esto es hecho, yo soy: -

Rey. Atended, oídos.

Juan. Hicèn el Abencerrage:
mas quièn es tan atrevido,
que me pregunta quien soy?

Rey. Callar quien soy es preciso,
que no ha de querer reñir *ap.*
si me conoce: el oiros
tan sobervio: - *Juan.* Què decis?

Rey. Que soy Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos: - *Jua.* Quedo,
vos no me aveis conocido:
Yo soy hombre, que merezco,
por mi sangre, y por mi mismo,
el poner mis pensamientos
junto à los rayos más limpios
del Sol. *Rey.* Ay de mi! què aguardo?
yá con questo confirmo
quanto pudo assegurar me
la desdicha, y el destino;
pues yo os cortarè las alas
para mayor precipicio.

Juan. Pues yo os quitarè las armas
porque no logreis los filos;
yo le he de vengar aora *ap.*
à Hacèn, que este es su enemigo.

Rey. Por Alà que es *ap. Rincón.*

Juan. Vive Dios que tiene briol

Dentro. Sacad luces, y lleguèmos.

Rey. Bravo alientol *Juan.* Grande briol

Rey. Mas luces vienen, no es bien
que sepan que yo he reñido.

Juan. Luces, y gente parece que vienen.

Rey. Yo me retiro. *Juan.* Yo quicò; -
mas Gavallero,

la gente el duelo ha impedido;

yo os buscarè. *Rey.* Bien està:

que un traydor tenga este briol

Juan. Que un infiel tenga este alientol

Rey. Parece engaño. *Juan.* Es prodigio.

Rey. Mas yo harè: -

Juan. Pero yá es fuerza: *Rey.* Que Gomel: -

Juan. Que Hacèn mi amigo: -

Rey. Pues no he podido matarle: -

Juan. Pues matarle no he podido: -

Rey. Que se disponga: *Juan.* Que sepa: -

Rey. A la venganza que aspirò:

Juan. El contrario que desprecia:

Rey. Para que logre un cuchillo

exemplos en un cadahalso,

y assombros en un castigo. *vase.*

Juan. Para que advierta que tiene

tan valeroso enemigo, *de*

que ha quedado este acero,

si no vitoriofo, vivo. *vase.*

Salen Cosme, y un Moro.

Cosm. Digo, que à hablar à Esperanza
con salvo conduto vengo.

Moro. Pues digo que orden no tengo.

Cosm. Pues entrar sin ordenanza.

Moro. No ay canfarsè, no ha de entrar:
ola, buelvase, ò le encierro.

Cosm. El Morillo, como es perro,
todo se le vâ en ladrar. *(nos.*

que he de hablarla, aunque echo true-

Moro. Hombre, tu has de hacerme, que: -

Cosm. Por más que haga, no le harè
desbautizar à lo menos.

Moro. Vayase: lindo despachos
ca, que yá me amohino.

Cosm. Este Moro bebe vino,
O Por Dios que està borracho.

Moro. Sois un puerco, por Mahoma,
y os harè, si os estais terco:

Cosm. Puerco yo? pues si soy puerco,
no aya miedo que èl me coma.

Moro. Que la Reyna sale acà,
presto, que en la sala ha entrado.

Cosm. El Moro està yá emperrado,
pero èl siempre se lo està.

Salen la Reyna, y Leonor.

Sul. Qué es esto? quien está aï?

Cof. Un Christiano mensagero,
que hablar à Esperanza quiero
con vuestra licencia aqui.

Sul. Yo os la doy. *Cof.* Vêlousted,

señor Moro? *Mor.* Bien estáis;

yo hice lo que debiaça, *vas.*

Cofm. Tambien yo aora lo harè.

Leo. Qué es esto, Cielos! tu acà

Cosme? estáis cautivo aca?

Cofm. No señora, oyeme el caso,

que èl es, como èl lo dirà.

Mi señor Don Juan Chacon,

y tu primo (que Dios guarde)

entrò en Granada ayer tarde

à sacarte de prision.

De tu rescate tratòs

pero advirtiendò que estabas

con su Alteza, y te empleabas

en su servicio, callò.

Y como quien dice, aquesta

de la Reyna està amparada,

mi Rey sale à la jornada,

yo hago falta manifesta,

mi valor arde en el pecho,

ella se està aqui à placèr,

pues yo me quiero bolver;

zà, bolviòse, dicho, y hecho.

Y porque se certifique

mi prima, de mi valor,

la diràs, como en rigor,

bolver fue preciso, y que

para servirla à mi ruego,

quedas acà en hospedaje

de Hacèn, el Abencerraje,

que es mi amigo, y picò luego.

Quedème, yà lo veràs,

y de aquesta misma suerte

à Palacio vine à verte,

con mi gran miedo no màs.

Leo. Pues Hacèn, y D. Juan, son amigos?

Cofm. Bueno en verdad,

mas estrecha es la amistad,

que vida de Religion.

Sul. Quièn es Don Juan?

Leo. Es, señora,

el más valiente Soldado,

mas galàn, mas arrojado,

que acometiò à Esquadra Mora,

No se si es juicio derecho

dàr, más al consideralle

à la hermosura del talle,

que à la fiereza del pecho.

Porque mirando igualmente

cada parte, en sí es Don Juan,

mas valiente, que galàn,

y mas galàn, que valientes;

de vencer en el primor,

la gala al valor iguala;

pues donde llega la gala,

no halla que hacer el valor.

Tan prompto tiene el estrago,

quando el enojo imagina;

que es el golpe tarda ruina

de lo que vence el amago.

Al verlas executadas,

parece en las ocasiones,

que son antes sus acciones,

conseguidas, que intentadas.

Pues tiene sin embarazo

su valor del satisfecho;

la execucion en el pecho,

y la intencion en el brazo.

Despues desto, es tan piadoso,

que por perdonar la injuria,

sabe ser más que su furia.

mira si es bien valeroso.

Sul. Bien has sabido alabarle;

yo doy licencia al criado;

que aviendolo yo mandado,

nadie osará molestarle.

Cofm. El Cielo tu vida guarde,

mas que el Sabado un Judio,

un Hidalgo el Señorío,

y su pellejo un cobarde.

Leo. Su Alteza sale, señora:

Cosme, antes que salga, vete,

y buelve despues.

Cofm. Dios te dè

libertad, y vida aora;

que yo à tu servicio atento

bolverè alegre, y leal

à verte, mas puntual

que cobrador de Convento. *vas*

Vase, y sale el Rey, y Gornel passa sin

hacer cortesía à la Reyna.

Rey. Esto ha de ser deste modo.

Sul. Elposo, Rey, y Señor,

en hora dichosa os vea,

quien amante os mereció.

Rey. El rigor, viven los Cielos, *aa*

ha de exceder la traycion.
 Gomèl, lo que os he mandado
 executad, que yo voy
 à prevenir el castigo
 deste linage traydor.
 Todos los Abencerrajes
 han de quedar muertos oy
 por alevés, pues hé visto
 que con infame intencion
 escriven al Rey Christiano,
 y uno se atreve à mi honros
 pero yo sabrè vengarme,
 que contra mi indignacion
 dexo de prender à Hacèns
 pero què importa, si oy
 no ha de quedar uno vivo?

Gom. Oy vengarè mi furor. *ap.*

Rey. En la prision de la Reyna *ap.*
 no èntre nadie más que vos:
 de aver visto su delito,
 viviendo sin alma estoy.

Sul. Què es esto, señor, què es esto?
 vòs conmigo ayrado? vos
 sin mirarme? hablad: ay tristel
 de què es vuestro enojo? yo
 no puedo hablar: ay de mí
 que turbado el corazon;
 por focorrer su peligro,
 todo el aliento embargò;
 y lo què èl lleva de mas,
 tiene de menos la voz.

Rey. Peleando están conmigo
 el enojo; y la pafsion.

Sult. Bolvedme, señor, los ojos,
 aunque vuestra indignacion
 arroje un rayo à los mios,
 que penetrando velòz
 el corazon, me lo abrafe;
 pero advertid, gran señor,
 que si el corazon me quema,
 correis mucho riesgo vos.

Hablad, pronuncie el enojo
 el labio; diga el horror
 el sentimiento, y las iras
 los ojos, y en una accions
 pronunciando justamente
 la culpa con el furor;
 el enojo, con la pena;
 con la desdicha, el horror;
 dando el sentido à la queja,
 y la vida al golpe atròz;

sepa el daño, y muera à un tiempo;
 muera yo, que no es razon,
 què en vuestros enojos viva,
 quien en vuestra fee murió:

Àssi os vais? Rey. Què falsedad! *ap.*

Sul. Pues no me hablais? Re. Què riger lap?

Sul. Nò os lo merezco? Rey. Esto es fuerza.

Sul. Nò me ois? Rey. Venza el valor.

Sul. Rey, Señor. Rey. Esto ha de ser. *vaf.*

Sult. Si mi amor os ofendiò;
 hablad más, ù decid menos,
 con el negarme la voz;
 que en vano es muda la lengua,
 si es retorica la accion.

Gom. Señora, yà no ay lugar
 de hablar à su Alteza.

Sult. No? puès por què?

Gom. Porque èl me ordena:

Sul. Què os ordena? Gom. Que en prision
 os pongan luego en la Torre
 del omenaje, que vos
 sabeis, dentro de Palacio.

Sult. Si ordena el Rey mi señor
 esso, debe de importar;
 pero sabiendo que estoy
 en su pecho, era escusado:
 porque es ocioso rigor;
 poner en prision el cuerpo,
 quien tiene el alma en prision:
 Mas nò sabrè yo en què cargo
 culpada à su Alteza soy?

Gom. Señora, no puedo hablar;
 despues sabreis la ocasion:
 solamente una criada
 manda que lleveis con vos.

Sult. Si mis ojos vàn conmigo,
 bastanme solos los dos:
 Ay, Esperanza!

Leonor. Señora,
 muda me tiene el dolor;
 porque al oirlo, he quedado
 para mayor confusion,
 con vida, para la pena;
 sin vida, para la voz;
 sin sentido, para el alma;
 sin alma, para la accions;
 por que assaltando la pena
 derepente el corazon;
 la vida dexò, que solo
 para su vida bastò.

Pero si esto es yà preciso,

Y os lo merece mi amor;
que nõ me dexeis os pido,
donde embidie triste yo
la dicha del penfamiento,
que ha de estar siempre con vos.

Sul. Si, Esperanza, à ti te elijo;
acompañã mi dolor;
que consolandome tu,
tendrè en mi triste prision,
Esperanza, de consuelo,
yã que de ventura nõ.
Gomèl, haced lo que manda
su Alteza, el Rey mi señor;
y mi llanto, y mis suspiros
publiquen, como no foy
en ninguna culpa parte,
que merezca este rigor. Sale Hacèn.

Hacèn. Señora? Sul. Ay, Hacèn!

Hacèn. Què es esto?

Sul. Que por orden del Rey voy
presã, en guarda de Gomèl.

Hac. Presã vuestra Alteza? Sul. Yo:
no es novedad para mis;
y solo me permitiò,
que Esperanza me acompañe;
y asì, à obedecerle voy;
el Cielo te guarde, Hacèn,
y publique aqueste error.

Hac. En fin os vais? Sul. Es preciso.

Hac. Què desdicha! Leo. Què dolor!
no es posible hablar à Hacèn.

Hac. Mi Esperanza se perdiò
con la prision de la Reyna:
sin mi quedol

Leo. Sin mi voy! Vanse las dos.

Gom. Afuera esperan las guardas:
bien se logra mi intencion. ap.

Hacèn. Gomèl?

Gom. Què es lo que quereis?

Hac. Sãbeis de aquesta prision la causal?

Gom. Nõ; pero acafo,
aunque lo supiera yo,
os la avia de decir?

Hac. Pües si fue de algun traydor
bastarda nube, que eclipse
los puros rayos al Sol;
vil calumnia, aleve infamia;
con todos mis deudos, yo
defenderè, que es el Cielo
obscuro, en comparacion
de la Reyna mi señora;

que del menor; al mayor
sus puros Astros no lucen;
junto à su aliento, y alvor;
que con su fee, del Sol tibios
sus ardientes rayos son;
porque à pesar de la embidia;
su aleve conjuracion;
à pesar del mundo todo,
del hado de su rigor,
y de su violencia; vence
en luz, claridad, y ardor,
su aliento, su honor, su fee,
la Estrella, el Cielo, y el Sol.
Esto, Hacèn, Abencerraje,
defenderà, y que es traydor
quien dice, piensa, ò escucha
culpa contrã su opinion.

Gom. Què esto se diga à mis ojos! ap.
ardiendo en colera esloy
mas què importa, si esta noche
morirà su presumpcion?
A mi no me toca, Hacèn,
responderos; yo me voy.

Hac. Què traydor tan caueloso! ap.

Gom. Què arrogante obstinacion! ap.

Hac. Yo averiguarè su engaño. ap.

Gom. Yo postrarè su valor. ap.

Hac. No saldrè de oy sin saberlo. ap.

Gom. No saldràs de Palacio oy. Vase.

Hac. A la Reyna he de ir à hablar,
aunque sea en la prision. Vase

Sul. Què estruendo es este que corre
con presteza escandalosa,
siendo tregua pavorosa,
del incendio desta Torre?

Lo que el pecho atemoriza,
de afectos contrarios pende,
pues torpe el pie se suspende,
y prompto el pelo se eriza, Golpes
como el Rey à quien me humillo,
ciego duda mi inocencia;
es cada eco una sentencia,
y cada sombra un cuchillo.
Con la noche crece el fiero
temor de lo que sentis
si fue ilusion? Dentro uno. Ay de mi!

Sul. Verdad fue. //

Dentro otro. Sin culpa muero!

Sul. Cielo santo, quien serà
mas conferirlo podrè

Luzpa

silencio

con Esperanza, que fue
à traer la luz; ~~pero~~ yà
buelve. Sale Leonor con luz.

Leo. Ay señora, disponte
à oirme, aunque es vano intento,
si no pide sufrimiento
à las entrañas de un monte:
El Rey: ha injusto poder!

Sult. Manda matarme?

Leo. Señora, de lo que yo he visto aora
todo se puede temer:
al ir con passos veloces
por essa luz; pero ay triste!

Sult. Qué aguardas? di lo que viste.

Leo. Ay sucesos tan atroces,
que el referirlos, agravio
de la piedad viene à ser,
porque es bolverlos à ver
en la pintura del labio.

Digo, pues, que entre los huecos
espacios, que discurri,
fordos llegaron à mi,
de humana quexa los ecos.
Y buscando la ocasion
sin norte, aunque era el gemido
el hilo, à quien el oido
se asia con atencion;
al quarto lleguè, que llaman
de los Leones la Ciudad;
nunca con más propiedad,
pues tanta sangre derrama.
Y aplicando con la incierta
curiosidad, que me mueve
la vista à un resquicio breve,
que abrid el tiempo, en una puerta;
veo à Gomel: ha, enemigo!
ay, Hacen! Sult. Tus digresiones
aumentan mis confusiones.

Leonor. Sin decirlo te lo digo:

mas yerra mi acento el viento,
yà que à tu gusto se aplica,
aunque un dolor, más le explica
un semblante, que un acento.
Daban principio al tragico bosquejo
las Guardas, por la sala en orden puestas,
cada una en la diestra un corbo espejo,
y armadas de las plantas à las testas,
de seis blandones, al Real reflexo,
lucen las armas, à un error dispuestas:
que el poder, como es todo resplandores,
aun sabe hacer lucidos sus errores.

Llamados, de unos lobregos Retretes,
de uno en otro vi entrar los Bencerrajes,
con más varias divisas los bonetes,
que en su infancia la luz tiene celajes,
como usà Vibarrambla en sus ginetes,
blancas las tocàs, rojos los plumajes;
mas si lo rojo sangre se interpreta,
cada plumaje entonces fue un Cometa.
Un Ministro cruel cerca se mira
de una taza de marmol eminente,
que por suplicio la eligió la ira,
yà que la edad la jubilò de fuerte;
mas que sirva el estrago, no me admira,
que à rigor tan de bronce en lo aparente,
dàr cadahalfo de piedra no fue exceso,
porque no titubeara con el peso.
Oyen que han de morir, y aunque es trasumpto
del esfuerzo, familia tan bizarra,
al ver que es instrumento deste assumpto,

De tres Ingenios.

desnuda una torcida cimitarra;
tan elados quedaron, que en un punto
pareció, que la Barbara Alpujarra,
copa, en que el Sol derrite lo que bebe,
encima les echò toda su nieve.

Del Rey se rinden al cruel intento,
sin torcer sus decretos inhumanos,
que no es la primer vez que desatentos
vierten real sangre por impulsos vanos;
y pues tyrano el noble humor sangriento
exprime así de sus mejores granos,
no es mucho, que golosa esta Granada,
lama el Genil la cascara manchada.
Apenas el que entraba (triste suerte!)
viò muertos à los otros, quando esquivos
el puñal de dolor le daba muerte,
menos notados, y mas executivos;
y así, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba yà sin la porcion de vivo,
à un tiempo para él, con vario intento,
el marmol fue cadahalso, y monumento.

A morir todos (caso peregrino!)
invocaban el Dios crucificado:
fervor, que hasta allí tuvo su destino,
de Sarraceno traje disfrazado,
y con estàr el filo tan vecino,
que dexaba un espacio limitado,
tan grande impulso, afecto tan entero
cupo entre la garganta, y el acero.
Yo cada vez (ay tristes!) que mi oido
lentamente la puerta abrir sentia,
à ser en tal rigor comprehendido,
pensaba que era Hacèn el que venia;
cada sombra era Hacèn de mi fingido:
luego tuviera aquella fantasia,
como en un riesgo le pintò, licencia
de pintarle tan vivo en una ausencia.
Para aguardar su muerte enternecido
faltò el valor; y aunque, segun lo arguyo,
vengo huyendo de ver lo que he temido:
temo yà executado lo que huyo,
en el peligro tanto temido:
Reyna infelice, considera el tuyo,
mientras dà la piedad que los aclama,
llanto à sus muertes, bronces à la fama.

Sult. Lo que escucho (pena inmensa!)
à que tema más me mueve.

Leon. Señora, el termino es breve,
que dàn para tu defensa;
ninguno hace obsequacion
de defenderte en Granada;

y pues yà estás informada
de que ay en Don Juan Chacon
esfuerzo, y que es Castellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela al valor Christiano;

escribele. *Sult.* El alma ignora
quien lleva la carta. *Leon.* Advierte,
que nunca cierra la fuerte
todos los pasos, señora.

Tenla escrita, que fiel
hallar fenda me apercibo.

Sult. Pues me animas, yo la escribo.

Sale Hacèn.

Hac. Con el nombre de Gomèl
entrè en la Torre encubierto,
despues de averme librado
de un riesgo tan declarado.

Leon. Hacèn, tú vivo? què incierto
fue el temor!

Sult. De la sentencia
cruel, cómo te liblaste?
y cómo en la Torre entraste?

Hacèn. El vivir fue diligencia
de un criado, que en empeño
tal nuestra dicha concierta,
pues llegando se à la puerta,
oyò la voz de su dueño,
y nos avisò piadoso
à los que estabamos fuera,
porque no nos comprendiera
el decreto riguroso,
y el entrar aquí advertencia,
de fingirme con las guardas
Gomèl, fiado en las pardas
sombas, pues tiene licencia
èl solo de entrar à verte.

Leon. La carta llevará Hacèn
à Don Juan Chacon.

Sult. Què bien
lo trazò hasta aquí la fuerte!

Leon. Aunque el nombre ayas fingido,
temo tu riesgo cruel.

La Reyna escribiendo.

Hac. Pues compro el verte con èl,
corto precio el riesgo ha sido,
à no aver arduos intentos,
fuera amor todo iguàldades,
las mismas dificultades
labran los merecimientos.

Demàs, que no es bien dilate,
quando yo voy deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tu rescate,
de advertirte este desvelo:
aunque esta Torre horror diera;
y en vez de puerta tuviera

[la boca del mongibelo;
yà lo que la Reyna intenta
no arguyo; y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correrà por nuestra cuenta.
Y así, en diligencia igual,
dicha es el aver tenido
un cavallo prevenido,
que al Betis bebiò el crystal.

[Tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
[le vãn sirviendo de plumas.

Levanase la Reyna.

Sult. Escucha, Hacèn, lo que à èl
le diràs, pues he cerrado la carta.

Leon. Puesto que ha entrado
con el nombre de Gomèl,
si le nombras, temerosa
estoy de su riesgo; mas
finge que à Gomèl estàs
hablando, por si curiosa
alguna Guarda te acierta
à oír. *Sult.* Bien me has advertido;
y sea en tanto tu oído
centinela de essa puerta.

Hac. Así el Real honor se infama
presto nuestra resistencia
veràs. *Sult.* En tu diligencia,
Gomèl, consiste mi fama.

El Rey al paño.

Rey. Con Gomèl habla, advertencia
serà si dèl se socorre;
pues para entrar en la Torre
èl solo tiene licencia.

En la sospechada culpa
me traen mi amor, y mi agravio;
para ver si de su labio
escucho alguna disculpa.

A buen tiempo lleguè, abriendo
las puertas sin ser sentido,
encubierto, y advertido
lo que dice oír pretendo.

Sult. Para mejor persuadirle;
en leyendo las razones,
que cifro en esos renglones;
de palabra has de decirle.

Hac. Que la luz padezca engaños!
que una razon (què impiedad!)
rica de propia verdad,
mendigue apoyos extraños!

Rey. El papel que le dió , es cierto
es para mi. O quiera el hado,
que à un credito derrotado
sea el defengaño puerto!
que si no (ha fieros ultrages!)
más que amante , siendo Rey,
la condenara la ley,
como hizo à los Bencerrages;
traydores à mi Corónâ;
siendo solo Hacèn ; mas yâ
mandado prender està.

Sultan. Dirásle , yâ que me abonâ
la justicia , y el blason
honroso con que naci;
que tenga piedad de mi
en esta injusta prision;
mas todo mi sentimiento
lo que le escrivo apercibe.

Rey. Yâ espero ver què me escriva.

Leon. A esta parte passos siento;
y si es Hacèn , conocido,
peligra , pues con cautela
quiero , que el matar la vela,
presuman , que acafo ha sido,
y no malicia , pues viendo
apagarla , assumpto tiene
de mas sospecha : quien viene?
afuera he sentido ruido
de gente , y asi podrè
ver desde aqui lo que ha sido,
mas la luz se me ha caido.

Toma la luz , y apagalâ.

Rey. A Gomèl advertirè,
porque vea en accidente
tal , què aqui estoy , pues lo ignora.

Sale Gomèl por otra parte.

Gom. Yo vi , que la luz aora
se ha apagado casualmente,
mas no por esso el cuidado
es menor , pues advertido
de las Guardas , he sabido,
que otro con mi nombre ha entrado:
Quièn rompe el respeto Real?

Rey. Su voz oi , y me ha irritado
lo mismo que ha preguntado.

Sult. Gomèl es.

Leon. Riesgo mortal corre, Hacèn.

Hac. Para esta empresa
à mi esfuerzo apelo yâ.

Gom. El que ha sido , no saldrà
sin orden del Rey expressa.

Sale el Rey un poco.

Rey. Hallarle con forda huella procure.

Sult. Toda soy yelo!

Leon. O , libre su vida el Cielo!

Gom. Luz veo , allì voy por ella. vase.

Rey. Gomèl? Hac. Quien?

Rey. Bien te desvelas : el Rey soy.

Hacèn. Trance severol aparte.

Rey. De lo que dixiste infiero,
que alguna traycion recelas;
y para reconocerlo,

ordena , que el tropel junto
de las Guardas suba al puntos;
mi Anillo Real es mi sello;
toma , porque obedecido seas.

Hac. Ay caso mas nuevol
con esto à Don Juan le llevo
la carta , y mi riesgo impido,
pues me dexaron salir. vase.

Leon. Yâ es fuerza que le han de hallar.

Rey. Pues trae luz ; yâ no ay lugar
para bolverme à encubrir.

Sale Gomèl con luz.

Gom. Quien ? vos aqui?

Sult. El temor crece.

Leon. Si se avrà librado Hacèn? ap.

Rey. Tan presto has executado el orden?

Gom. Què orden , señor?

Rey. Nò te di mi sello aora?

Gom. No me has honrado con el.

Rey. Nò tomaste tu un papel para mi?

Gom. El alma lo ignora.

Rey. Pues quien? pero es imprudencia ap.
el dâr con la dilacion
màs seguro à la traycion.

Leon. Què confusion! ap.

Rey. Què evidencial
sigueme , que yâ recelo lo que ha sido.

Sult. Què asi os vais?
yâ que os he visto , me dais
tan limitado consuelo?

Leon. Todo es dudas. Sult. Rey , señor: -

Leon. Si mi ruego no profanâ tu oido: -

Rey. Apartâ , Christiana,
que el persuadirme es error.

Leon. Si Hacèn se librò , vengada ap.
se ha de ver.

Rey. Què mal resisto mi enojol ap.

Sult. Pues yâ os he visto;
aunque estuviera culpada,
ha de valerme la ley.

La mejor Luna Africana.

Rey. Tanto el limite has pasado;
que à tu culpa aun no es sagrado
el ver la cara del Rey.

vase y Gemel.

Sult. Mi fuerte està declarada.

Leon. Tu el esfuerzo has de perder?

Sult. Pues quièn me puede valer?

Leon. La razon. *Sult.* Soy desdichada.

Leon. No es estorvo.

Sult. Es dilacion;
y ay riesgo en ella.

Leon. Cobarde
no estès, que aunque venza tarde;
siempre vence la razon.

Sult. Temo una traycion tyrana.

Leon. Aunque lo llegue à intentar;
la traycion no ha de eclipsar
la mejor Luna Africana. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre, y Don Juan Chacon.

Maest. Mientras estos dos rayos
atados à estos robles pacen Mayos,
si beben fugitivos los cristales,
hijos dal Aquilon irracionales,
tan rapido su buelo, *en*
que ni bien en la tierra, ni en el Cielos
por esta media esfera,
corren el ayre, ò buelan la carrera;
de Genil en las margenes hermosas,
coronadas de Lirios, y de Rosas,
de la estacion ardiente los extremos.

Juan. Esto quiere decir que nos sentemos
à orilla del Genil, mientras que passa
terrible este calor que nos abrasa;
que en tanto, los cavallos arredrados,
la yerva pastaràn de aquestos Prados:
nò es esto asì?

Maest. Lo mismo decir quiero.

Ju. Pues obedezco, y sientome el primero. *Sientanse.*

Maest. Yà sentados estamos.

Juan. Señor Maestre, en algo discurremos.

Maest. Señor Don Juan, discurrese en buen hora.

Juan. O què de buena gana entràra aora
en Granada de paz!

Maest. Pues à què efecto?

Juan. Dáisme palabra de guardar secreto?

Maestre. Doy la palabra.

Juan. Pues escucha atento.

Maest. Què serà de Don Juan el pensamiento? *ap.*

Juan. Ay en el mundo ciertos picarones,
à quien el vulgo llama valentones,
que visten oscos, que razonan rudos,
(por otro nombre crudos)
que con bruta torpeza

libran la valentia en la fiera:

sombrero derrengado,

unido un lado, con el otro lado

untamiento de Madrid

que

De tres Ingenios.

que traen el ferreruero,
mitad al ombro, y otra mitad al suelo,
chorreando pependencias, y batallas,
las camisas de gopos, y de mallas;
larguissimos estoques,
por rodillas dos gruesos alcornoques,
todas las señas de durar por peñas,
y muy grandes gallinas por mas señas.
Llevan por opinion estos borrachos,
que es gran valor hartarse de gazpachos,
y piensan que consiste el ser valientes,
en comer tarazonas de serpientes;
y de ser alenta dos, el camino
està en beber caliente mucho vino,
de zupia mantenidos, y de azibar:
y ay hombre (voto à Dios) lleno de al-
mivar,

que con muy poquitico que se enoje,
(y yo el primero) picaros arroje
al infierno, de suerte,
que no sepa el Demonio, ni la Muerte;
viendo de cuerpos, y de sangre un lago,
si del mundo llegò el fatal estrago,
ò si feròz les hace mi cuchilla
morir, como vivieron en quadrilla.

Maest. Parece todo fuera del intento.

Juan. La aplicacion dirà si es bueno el cuento:
el calor es terrible,
el beber muy caliente, es insufrible:
supuesto todo esto, yo quisiera
que otra vez en Granada entrar pudiera
de paz, y en sus crystales carmesies,
bucaros de coral, y de rubies,
hartarme de agua elada,
que la dà liberal Sierra Nevada,
con azucar rosado,
que lo hacen unas Monjas estremado.

Maest. Monjas Moras tambien ay en Granada?

Juan. No ay Monjas, mas es cola muy pesada,
que no pueda un Christiano,
voto à Christo, mentir, si viene à mano,
solo por divertirle.

Estos picaños han de persuadirse,
que puede regalado,
rehir qualquier pèdencia un hombre aguado.

El secreto que aora yo os pedia,
por que aquesta canalla se confia;
y por mas que me aiaben
amigos, y enemigos, si ellos saben,
que de dulces, y de agua soy amigo,
no darà por mi valor un figo.

aquese es

merande

Maest.

La mejor Luna Africana.

o/c # **Maest.** La conversacion dexemos;
Don Juan tomad el cavallo;

1 **Juan.** Es verdad, y lleva el galgo
un Christiano prisionero.

Maest. Pues à quitarle vamos.

Juan. Vamos; pero yà se apean,
y de paz han arbolado
un lienzo; aora sabrèmos
quien son los que se apearon.

3 **Dent. Cos.** Digo que tengo razon;
mi señor Abencerraje;
yo soy un grande salvaje,
ò aquel es Don Juan Chacon;
malo està de conocer.

3 **Sale Cosme, y Hacèn.**

3 **Hac.** Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo yà que temer.

Juan. Hacèn, dadme vuestros brazos,
y en ellos el bien que espero,
que de amigo verdadero
siempre seràn firmes lazos.

Cos. Y à mi, pues que llevo à estàr
adonde te pueda ver.

Juan. Cosme;

Cos. Pues quien ha de ser?
dexadme tus pies besar.

Juan. Levanta.

Cosm. Cessen porfias;
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y harè dos mil perrierias.

Hac. Señor Don Juan;

Juan. Què os turbais?
que en cuidado me poneis;
yà de nada rezeleis,
pues con nosotros estais.

Hac. Escufe mi turbacion
esta carta, y sus renglones
diràn en pocas razones
la causa de mi pafsion.

Juan. Mientras que yo leo, hablad
al Maestro Don Rodrigo
Giron, mi mayor amigo.

Maest. Los brazos, Moro, me dad.

Hac. Y el alma tambien os doy,
que os soy muy aficionado;
sin mis desdichas han dado,
pues tan venturoso soy;
no temo el hado enemigo;

quando de mi parte està;
el Comendador Don Juan;
y el Maestro Don Rodrigo.

Maest. Obligacion serà mia,
en quanto importe, el valeros.

Cosm. O como en los Cavalleros
parece la cortesial!

Es el Moro muy cabal,
no lo perderàn por èl,
es como un Christiano fiel,
y como un perro leal.

Si bien hace un desatino;
Jesus, y què grande yerrol
no come tocino el perro,
y el galgo no bebe vino.

Pues à Lucena negò,
y Algarrovilla es infiel,
los demonios lleven el
anima que le parió.

Juan. Maestro, con atencion
Dale la carta.

ved lo que aqui se me escribe;
quien puede pensar que vive
seguro de una traycion!

Maest. Lee **Maestre.** Muy Noble Cavallero
Don Juan Chacon, yo estoy presa, y
condenada à muerte, por un delito
que no cometi, acusada de adultera
de mis enemigos, los Gonçales, que
desfenden la acusacion de tres à tres:
diòles el Rey treinta dias de termi-
no; han passado los veinte, y no
tengo quien ampare mi inocencia.
Cavallero sois, y Christiano, por
vuestra Ley, y vuestra sangre os toca
defenderme, y porque me valgo de
vos, por el cuidado de las Guardas
no os digo mas: el portador os in-
formarà de todo. Dios os guarde.

La infelix Reyna Sultana.

Hac. A tan terrible demanda,
què la pensais responder?

Jua. La respuesta aqui es, Hacèl
lo que la Reyna me manda.

Hac. Acusada la Sultana;

Jua. No teneis que me informar,
lo que me importa, es pensar,
què dirà de mi mañana,
quien sepa que se rehusa
este corazon valiente
de amparar à un inocente.

Maest.

De tres Ingenios.

Maest. El ser Christiano, es escusa bastante, y que desempeña aora vuestro valor.

Hac. No hace tal, porque en rigor la ley natural enseña, que por ella hermanos *son* quantos llegan à nacer, sin que les obste el tener contraria la Religion; y fuera caso inhumano, ~~que~~ nada impedir pudiera, que piadoso defendiera un Cavallero Christiano, perseguida una inocencia: ~~halla~~ y por Alà, à quien adoro...

Cof. Vive Dios, que sabe el Moro sus castigos de conciencia.

Hac. Que si Christiano qualquiera de mi valor se amparàra, que nunca me consolàra, si no le favoreciera. La razon hace la ley, y contra toda opinion ha de ser siempre razon el favorecer à un Rey.

Juan. Yo de argumentos ageno, (porque no he sido estudiante,) se muy bien, aunque ignorante lo què es malo, y lo que es bueno. De la Reyna soy llamado, professo ser Cavallero, y en esto parecer quiero, más que corto demasado. El duelo aceto; yo, y vos en Granada hemos de entrar.

Maest. Serà preciso buscar al tercero.

Hacèn. Con los dos, yo el tercero quiero ser.

Cof. Yo, Barrabas que los lleve.

Jua. La razon es quien me mueve.

Hac. Ha, Leonor, que te he de ver!
Aparte.

Juan. El modo he pensado ya con que se asegure todo.

Maest. Hagase todo del modo, que vos quisierais.

Hablan los tres.

Cofine. Yà està mi perdicion concertada, mi desdicha lo ordenò, para que bolviessse yo segunda vèz à Granada, donde tiene el mas hidalgo; en tan forzoso destierro, una vida como un perro, una cama como un galgo.

Maest. Decis bien, que desta suerte nada podemos temer.

Hac. Contra los tres, ni el poder ha de bastar de la muerte.

Juan. Fomoso Tellez Giron, nada con vos me acobarda.

Maest. Yà en obedeceros tarda mi amor, Gloria de Chacon.

Juan. Nada, amigo, te de pena, que à la vitoria me obligo.

Hac. Claro està, si vò conmigo el Señor de Cartagena.

Maest. Moro, esta resolucion lo que te queremos muestre.

Hac. Claro està, si es de un Maestres lustre heroyco de Giron.

Juan. Pues à librar la inocente.

Maest. Pues à vencer los Paganos.

Hac. Eflo si, fuertes Christianos.

Juan. Aquesso si, Hacen valiente.

Cofine. Eflo si, que pueda yo

dàr de todo testimonio:

effo si, lleve el demonio

quien con ellos me metiò. *Vase*

Vanse, y sale el Rey, y Gomel.

Rey. Gomel, yà llegò el dia en que execute la venganza mia.

(Yà entre funesto luto, la antigua imposicion comun tributo:)

La Reyna morirà, pues licenciada

deroga los decretos de mi esposa:

no ha avido en todo el Reyno Cavallero,

que quiera desmudar el limpio azero

La mejor Luna Africana.

en su defensa , y su traycion indicia,
que es valiente contrario la justicia.

Gom. En esso , gran señor , conocer puedes,
que en su castigo la razon no excedes;
porque el Cielo Divino,
de la inocencia , y la verdad padrino,
si inocente estuviera,
los pechos mas rebeldes conmoviera,
à su justa defensa reducidos;
pero para la culpa no ay oídos. *Seja*

Sábe tu Magestad como he pensado
un primor de valiente , y de Soldado;
por si fuere Christiano el atrevido,
se oponga à la batalla; he *prevenido*
de la marca Christiana un limpio azero,
que yo à un Cautivo , Noble Cavallero,
se le quite , quando corriendo à Lora,
creció en su daño nuestra Luna Mora,
y à el se lo avia dado,
segun me dixo aquel Christiano ossado,
Don Juan Chacon , de Abencerraje amigo;
cruél de nuestras Huestes enemigo.

Aqui la espada tengo,
porque vos la *veis*; que la prevengo,
por si es Christiano el que la Reyna diere;
y venza sin ventaja el que venciere.

Rey. Hermosa guarnicion ! desembaynadla.

Gomél. Dadmela à mi.

Rey. Yo gusto , afsi, sacadla.

Gomél. Dexe su Magestad. *Rey.* No;
desembaynad sin que la suelte yo.

Tira de la bayna Gomél.

Gomél. La bayna aprieto,
y es que estoy forcejeando con respeto;
Si à mi me la dexais , vereis quan presto
la faco ~~yo~~ yo mejor.

Rey. Yo gusto de esto,
que ya empecé à ayudaros,
y tengo obligacion de no dexaros;
poned toda la fuerza sin recelo.

Gom. Si harè , pues lo mandais : valgame el Cielo!
la mano me ha segado, *Sacala.*
y el Rey con el azero levantado,
me amenaza cruel , se irrita fiero;
detèn , señor , el indignado azero,
no me castigues con accion severa,
que yo de tanta sangre;

Rey. Què os altera?

Gomél. Mal el temor limito. *ap.*

Rey. De mi os temeis?

Gomél. O fuerza del delito!

no os parezca accion errada
el temor , que aun no mitigo;
porque si el brazo es castigo,
es enemiga la espada,

no es mi pena mal fundada,
si estrenarse considero
la espada, y mano primero,
la amistad, que indicio es llano;
y pudo hacerse la mano
de la parte del azero.

Quando està vibrado yà
el rayo de furia lleno;
tiembla, quando escucha el trueno
el muy amigo de Alà.

A Dios retratando està *muda*
el Rey, aunque imagen ruda;
y así, no puede aver duda
el que yo os temiese à vos,
que quien no tiembla de Dios
quando la espada desnuda?

Rey. Tomad.

Leon, y Sultana al paño.

Leon. Aqui està el Rey:

grande dicha ha sido, *pues que*
por que salir la Reyna han permitido
las Guardas à este quarto, que à la Torre
tiene una puerta, y el Palacio corre
sin perderla de vista su cuidado;
que siempre es mal seguro un desdichado:
aquella puerta con temor se esconde.

Sult. Del Rey escucharè lo que responde,
que si no està propicio,
desde aqui (fuerte mal !) irè al suplicio.

Leon. Ha Reyna desdichada!
mientras más inocente, más culpada,
porque en la resistencia
se hace más delinquente la inocencia.
Y así, si la inocencia se disculpa,
el traydor le acomula de más culpa.
Yo llego à hablarle, si el llanto *sale.*
no me ahoga las palabras.
Señor, si en el pecho vuestro
cabe piedad:

Rey. Esperanza,
què es lo que quieres? prosigue,
no llores, porque una dama
de tus prendas, aunque pierda
la libertad, no es esclava.

Leon. Apenas osso:

Rey. No temas,
que yo te doy la palabra
de hacer quanto me pidieres.

Leon. Pues tu, gran señor, lo mandas,
la Reyna:

Rey. Dexa la Reyna,

porque aun su nombre me agravia.

Leon. Pues palabra no me disteis
de hacer quanto yo os rogara?

Rey. Así es verdad, mas traxisteis
en su nombre cierta causa
oculta, que me obligò
à no cumplir mi palabras;
y es, que como me acordasteis
Persona Real tan baxa,
que siendo Reyna, tambien
la supo quebrar ingrata;
la fuerza del mal exemplo
me hizo que no la guardara;
y así vete, nada pidas.

Sult. Ay muger más desdichada!

Leon. No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas,
hasta que me oygas.

Rey. Vete.

Leon. Que no te enternezca el alma
ver tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida, y fama
la quieren quitar, no tiene
más defensa que una esclava!

Rey. Ea, di lo que me pides
por la Reyna.

Leon. Haz que se vaya
Gomel, que si està presente
no podràs ver retratada
la inocencia de la Reyna
en tu razon limpia, y clara;
y si èl se va, la veràs
en más verdadera estampa.

Rey. De què suerte?

Leon. Desta suerte.
No suele, quando se empaña
con el aliento el espejo;
luego que el aliento falta,
aquella ligera nube,
allà à sus solas, gastarla
el crystal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aqueſſa misma suerte,
si esse torpe aliento apartas,
que el crystal de la razon
te le ciega, ò te le empaña;
gastaràs aquella nube,
y luego veràs copiada
la inocencia de tu esposa
en el espejo del alma.

Rey. Dexa vanos argumentos,

Corralop.

y de proponer acaba
lo que pretende la Reyna.

Leon. Por muger, à quien maltrata
la embidia; por affigida,
por sola, y desconsolada,
os suplica dilateis
la sentencia que la aguarda
por solo un dia, quiza
el Cielo querrà que aya
alguno que la defienda,
aunque sea de ley contraria;
porque la noble piedad
solamente un rito guarda.

Rey. Ruegafelo tu à Gomèl,
que èl es el Juez desta causa.

Leon. Gomèl

Gom. Digo que es muy justo
buelve à la Reyna Esperanza,
y di, que en nombre del Rey
se la doy.

Sale Sultana.

Sult. No digas nada:

Ni la vida, ni el honor;
ni el sosiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que deseo;
ni la fortuna, ni el alma
no quiero por vuestra mano,
porque està tan enseñada
à ofenderme, que imagino,
que con traycion me agasaja.
Señor, si la dura muerte,
que por instantes me aguarda,
no os duele, duelaos el ver,
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo un dia,
podrà ser, que en èl me valga
algun generoso pecho.

Rey. La voz la pena me embarga.

Sult. Y à el Pueblo confusamente,
en voces mal concertadas,
està sintiendo mi muerte,
y yà tengo tan cercana
la ruina, que he sentido
el cuchillo en la garganta.
Señor, haced lo que os ruego:
así bolveis las espaldas?

Rey. Buelvo à decir, que Gomèl
es el Juez de vuestra causa.

Gom. Y yo bolverè à decir,
que à gozar del plazo vayas:

Sult. Y en fin, no me lo otorgais?

Rey. Yo no.

Sult. Pues voy à morir,
porque no quiero vivir
à esse soplo, que me inflama,
que viva à tal instrumento;
que tengo miedo à esse aliento
desde que apagò mi fama:
si teneis jurisdiccion
en mi honor (ha suerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
basta à quitar la opinion:
dar vida, solo es accion
de Dios, y no ha de entenderse,
que un desleal pudo verse
gozando de tal favor,
que como puede un traydor
en nada à Dios parecerse?
Como ves que ha de clamar
contra tu culpa invencible
mi sangre, allà en la infalible
Sala, que te ha de juzgar;
tu castigo dilatar
quieres al plazo propuesto;
pues no, venga el fin funesto!
y yo (pues no he de vivir,
mas presto quiero morir,
por querellarme mas presto.

Gom. Que en fin, dexas el favor
que mi piedad te repartel

Sult. No quiero yo tener parte
en que seas menos traydor.

Leon. Gran lastimal

Rey. Gran dolor!

Leo. Quièn no dà de humano indicio.

Gom. Que tu misma al sacrificio
te eliges, de ti enemiga!

Sult. Aqueste velo os lo diga,

Echase el velo.

que es el rage del suplicio.
Yo me parto à padecer,
porque la embidia ha gustado
à Dios, Rey mal informado.

Rey. Apenas puedo tener
el llanto: ha infeliz muger! *vase.*

Sult. El castigo te aseguro,
Gomèl.

Gom. Aunque lo procuro,
nadie te defenderà. *vase.*

Sult. Hasta que venzas allà,
no digas que està seguro. *vase.*

arriba
(Apuntar)

De tres Ingenios.

Sale Leonor vestida de negro.

Leonor. Yà la linea fatal, con pie ligero,
en el comun teatro de la vida,
de la infeliz Sultana considero,
con la cercana huella confundida,
à villana traycion de humano fiero,
mientras más engañosa más crecida,
que matas la opinion mas venerada,
con solo una dolencia imaginada.
Como Don Juan Chacon, honor de España;
dexa llegar el dia tan remiso,
sin deber al valor que le acompaña,
ni aun el primer cuidado en el aviso?
yà el Sol de luces la palestra baña,
y se concluye el termino preciso;
pero mi pecho el hado le condena;
que dilata el remedio con la pena.

Sordina;

Pero yà en el acento repetido,
del uno, y otro funebre instrumento;
los miembros con horror ha sacudido
este cuerpo diafano del viento:
yà la Milicia el campo ha discurrido,
aspides abrigando ciento à cientos
y yà en trage de culpa à residencia,
viene capitulada la sentencia.

Sale el Rey, Gomel, y acompañamiento.

Rey. La funesta harmonia,
que en tristes ecos amedranta el dia:-

Sale Sultana. El funebre concepto,
que en raridad confusa turba el viento:-

Rey. En tanto se suspenda:-

Sult. Calle en tanto:-

Rey. Que con piedad cruel:-

Sult. Con triste llanto:-

Rey. A más lastima atienden mis oídos.

Sult. Suenan más que las Trompas, mis gemidos.

Rey. Reyna infeliz, no tanto por tu estrella,
como por accidente de tan bella:-

Sultana. Rey, y Señor, con quien se acuerda el labio,
primero del amor, que del agravio:

*Salen el acompañamiento, uno con un cartel
en la rodela, y ha de aver un cadahalso
de turo à un lado, y al otro un Trono
y un Sillón para el Rey.*

Rey. Mi esposa mia,
llegò el fatal, llegò el funebre dia,
que han de ser los azeros,
de la verdad los advitros severos;
yà quedan en las partes señaladas
de tus acusadores las espadas,
Jafet, y Mahomad, cuyos Jueces

son valerosos Muza, y Alaveses;
esperando los dos competidores,
que desde aqui se ven con esplendores;
de las armas lucientes,
de Gomel aliados, y parientes,
Gomel, que à mi presencia,
su verdad la remite à la experiencia.
O quiera el Cielo Santo, *apart.*
dolerse de mi amor, y de mi llanto!
Sul. Ningun miedo, señor, mi pecho inflama;
sino solo la muerte de fama.

dina pa
era
se,
io. val.
se,
se.
Salò
loja
the

acompañamiento de

E
R

La mejor Luna Africana.

Rey. Suene otra vez à lastima, y ruina,
el parche destemplado, y la fordinia.
Van subiendo al cadabalso, y sientanse las damas,
y Leonor à los pies de la Reyna, y el Rey

Sult. Esperanza, yà se passa el dia,
pero fuisse esperanza, como mia.

Leo. Señora, no ha passado,
y de mi Dios Immenso es el cuidado,

Rey. Haz notorio el cartel, Gomèl valiente,
cuya noticia, yà de gente en gente,
el Clarin de la fama,
con infaciable espíritu derrama.

Gomèl. Generosa Granada,
cuya noble corteza, en dilatada
lengua de plaza, porqué el mar le aclame,
lisongea el Genil, y el Darro lame,
oid lo que desiendo, que en lo escrito,
una verdad se advierte, y el delito.

L. e. Nosotros Gomèl, Jafet, y Mahomad; defen-
demos en la Plaza de Bibarrambra, que fue
adultera Luna Sultana con Hacèn Abencerraj
je; Jafet, y Mahomad à cavallo, con lanza
y adarga en los palenques, que están en la mis-
ma Plaza, de quien son fueces Muzà, y Ma-
lique Alavèz, y Gomèl à pie, con alfanje, y
adarga, à vista de sus Altezas, por espacio de
treinta dias.

Repto. Pero yà es oy el postrero,
y no ay en el mundo quien
à ser sugeto se atreva
de la furia de Gomèl.
Yà va cayendo à las ondas
esse planeta, Juez
de la verdad, y el delitos
pero yo no alcanzo quien
contra la verdad se atreva
un delito à defender.

Sult. Cayga el Cielo sobre mil

Rey. Ay más infeliz muger!

Sult. Hã, Esperanza, yà la **habe**
de mi vida dá al través,
sin esperanza del puerto,
entre uno, y otro baybèn.

Leo. Yà tambien de los remedios
và desmayando mi fee.

Tocan un Clarin.

Gom. Mas què clarin por el viento
sonar alegre se vè,
con los ojos del oido,
hace del eco heli

Sult. No sè, què infiere mi pecho
de su **habe** altivez, **Sonora**

Leon. Mi corazon à latidos
celebra el eco tambien.

Gom. Quièn seràn aquellos Moros,
que yà en la Plaza se vèn,
con tanta bella Marlotà,
con tanto hermoso alquicèr?

*Entran por un palenque Cosme de Moro-ri-
los, con una tarjeta, pintada en ella una nu-
estrellas, y una Luna, y tres manos, apartan-
nabès, y à baxo un mote que dice: (Aunq-
nuber la empañen, à cogerie todo el buelo,
la verdad al Cielo.) Luego Hacèn, el Ma-
re, y Chacòn de Moros, cubiertos
los rostros.*

Jus. Salve, gran Rey de Granada.

Maest. Vive, famoso Muley.

Cof. Yo tambien quiero llegar
à hablarle: Zala melè.

Rey. Quièn sois, generosos Moros?

Juan. Como licencia me deis,
primero, de que yo **habe**
à vèr la Reyna; despues
quien somos, y à què venimos;
desde el cadahalso dirè.

Rey. Con el seguro que he dado,
nada negarte podrè.

Jua. La carta llevo en la mano, ap-
para dexarla caer
en la mejor ocasion.

Maest. Ea, fortuna, esta es
la ocasion más importante.

Cof. Con tanto roto arambèl, ap-
parezco Moro comprado,
en los Mauleros de Fèz.

Gom. No sè què hielo discurre ap-
por mis venas; mas yà es
forzoso esperar los lances,
pues en ellos me empenè.

Leo. Ay Dios! què es esto que veol

Sult. Cielos, por mi honor bolved.

Juan. Nosotros, Reyna infelice,
somostres Moros, en quien
la nobleza, y el valor
acreditados se vèn.
Supimos en nuestras tierras
el testimonio cruel,
que los traydores Gomeles,
à vos, señora, y Hacèn,
os levantaron, y luego

indig-

De tres Ingenios.

indignados contra aquel inhumano atrevimiento, venimos à resolver. Embarcamos en el Puerto de Argèl, y fletando en èl tres Galeotas, surcamos del mar la salada tèz;

Aguilas, siendo de pino, que baten remos, en vez de alas, y en vez de plumas rizan las velas tambien, Confundiendo los sentidos de los ojos que las ven, segun por el ayre nadan, segun navegan por èl, segun vuelan por el agua, salimos los tres de Argèl.

Tan presto en la Costa dimos de Motril; que de una vez fue la salida de un Puerto, y la entrada en otro fue:

porque todas tres veletas, aves, sin dar al travès, ni aun en las mismas espumas, que suelen escollos ser, dan igualmente veloces, contaban las ondas, que un Aquilòn Africano las engendrò à todas tres.

A defenderos venimos, fubien señora, que aquel cauteloso Bani, contra vuestro honor, que es Garza que buela à la par, del más puro roscilèn.

Las alas bate ligeras, el pico agudo capel, las garras encortadas agudas, y con violento dobiez, en la noble sangre quiere esmaltar el cascavel.

Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.

Sult. Qué papel es este, Cielos! pero qué veo! esta es mi letra, y el sobre escrito de la carta que embie, à Don Juan Chacon, es este: penas, y à alentar podeis.

Leon. Este es Don Juan.

Sult. Esperanza, dame, dame el parabien.

de mi fortuna dichosa. *ap.*

Leon. Así llegàra tambien el tiempo, en que el pecho mio viera à su adorado Hacèn.

Rey. Supuesto que aveis venido à defenderla los tres, descubra el rostro esse Moro.

Hac. Yo soy el leal Hacèn; vassallo, que de la embidia de un inhumano doblèz, perseguido à vuestros ojos, buelvo à vengarme, y a ser rayo, à cuyo amago cayga esta sobervia altivez, y à cuya luz se descubra aqui la verdad tambien.

Yo, el que perseguido, y solo à las armas apellè destos Nobles Cavalleros; porque siendo tres à tres, todo lo venza el valor sin ventajas; y porque aun la verdad no se alabe, de que tuvo que vencer.

Y así, infelices rubies desta Granada, que ardeis más que en la purpura vuestros, en guerras civiles, que es gusano interior que roe las entrañas del poder: vuestro amado Abencerraje os viene à dar à entender la inocencia de la Reyna, las trayciones de Gomèl.

Gomèl. Macadè.

Leon. Valgame el Cielo!

Maestre. Esperad.

Juan. Oid.

Rey. Tened, porque la palabra he dado de guardar, y de tener seguro el campo; y así yo no la puedo romper.

Gom. Batalle con Mahomad, esse ingrato, esse cruel Abencerraje, que huyò de la indignacion del Rey.

Rey. Con Jafet batalle effotro.

Juan. Desta suerte, aqui ha de ser nuestro duelo executado.

Gom. Tu muerte veràs en èl.

ponna Señora que aquel

anza d'anza y d'anza a d'anza
no tenzamos los tres
que es falso quanto os digo
y es verdad p'ra d'el que

La mejor Luna Africana.

Leo. Hacèn, los Cielos te guarden.

Sult. El Cielo victoria os dà.

Maest. Toca al arma. *toch*

Tocan batalla.

Hacèn. Al arma toca.

Maestre. Yà irritado:

Hacèn. Yà cruel:

Maest. Vã con ardientes enojos:

Hac. Vã con segura altivèz:

Maest. Todo el va'or del Maestre. *vase*

Hac. Todo el esfuerzo de Hacèn. *vase*

Juan. A embestir.

Gom. A la batalla. *clax*

Pelean en el tablado

Cosm. Yo entre tanto rezare
tres Rosarios por el alma
de effos tres Moros de bien.

Rey. O quien desafapsionada
ruviera el alma, por ver
tan vistosa lid! que diestros
que se combaten los tres!
quièn seràn tan valerosos
Cavalleros?

Juan. Este es el *quero*
primer traydor valiente.

Dentro. Viva la Reyna. *vase*

Sale Hacèn.

Hac. Tened, suspended la ira un rato.

Sale el Maestre.

Maest. La colera suspended.

Hac. A Mahomad en su sangre
sepultado le dexè.

Maest. Yà queda embuelto en su sangre
el valeroso Jafet.

Juan. Pues como me dura tanto
este perro?

Gomel. Espera, tèn
el brazo, que me has rendido.

Juan. Pues di, traydor, à mis pies
la verdad.

Gom. Digo, que yo ha pesal

Cosm. Confieste, pues,

el perro, que es lindo cura
el que le ha venido à ver.

Gom. Digo, pues, que yo, embidioso
de la fortuna de Hacèn,
y Nobles Abencerrajes;
esta maldad inventè
para vengarme de todos.

Rey. A los brazos llegare
de tan Nobles Cavalleros,
quièn sois?

Juan. El que abrazas es
Don Juan Chacon.

Maestre. Y yo soy,
(aunque la insignia no ves,
el Maestre de Calatrava.

Los 3. Y quien os sirve los tres.

Rey. Y yo quien dichosamente,
sin eclypses, llego à ver
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afronta es:
dare à mi esposa los brazos.

Sultana. Y repetirà otra vez
este vinculo mi amor,
y aqueste lazo mi fee:
Cavalleros generosos;
yà rendida à vuestros pies,
agradecida me postro;
y esta cautiva fiel
os entrego.

Hacèn. Porque sea
eterna esposa de Hacèn;
pues yà soy Christiano.

Leonor. Así
mi fortuna lograre.

Juan. La mejor Luna Africana
tenga fin, y aplauso, pues
piden perdon de sus yerros
tres plumas à vuestros pies.

abuestros pies.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1733.

Ayuntamiento de Madrid.



▷ 12 000 16588

ates
de Antonio
de la Paz.

Ayuntamiento de 1733.